

PLAN GENERAL DE FORMACIÓN

Plan General de Formación

PLAN GENERAL DE FORMACIÓN

**RELIGIOSAS
DE MARÍA INMACULADA
MISIONERAS
CLARETIANAS**

Roma 2007

Presentación

Con ilusión les presentamos la publicación del Plan General de Formación, renovado según ha pedido el XIV y XV Capítulo General. Ha sido estudiado y aprobado por el Consejo General el día 12 de marzo de 2007.

En sus páginas encontraremos unos contenidos y orientaciones para que nuestra vida misionera permanezca toda ella un camino de formación constante. Es, por lo tanto, una lectura indispensable en cualquier etapa de la vida que nos encontremos.

Nos alegramos poder entregarlo en la víspera del año celebrativo del 200 aniversario del nacimiento del Padre Fundador San Antonio María Claret. A Él y a la Madre Fundadora María Antonia París encomendamos nuestros caminos formativos y vocacionales.

Gobierno General

Historia

La Iglesia ha pedido a los Institutos Religiosos que elaboren su Plan de Formación¹ **atendiendo a las necesidades de la misma Iglesia** y a las circunstancias del momento actual.

También la Congregación lo ha pedido en el XII Capítulo General², **con el fin de que la formación se prolongue a lo largo de toda la vida y abarque todas las dimensiones de la persona.** El XIV y XV Cap. Gen. han considerado ampliamente el tema de la formación y han invitado a adecuar el Plan de Formación a la realidad actual. (cf. XV Cap. Gen. Urgencia 5.)

El presente Plan General de Formación ha sido elaborado siguiendo un largo proceso que comenzó en 1979.

En el I Encuentro General de Formación (Roma, 1979), las formadoras de los distintos Organismos de la Congregación elaboraron un Plan para las Primeras Etapas, tomando como base los Documentos Capitulares del IX Capítulo

¹ Cf. CIC 650.659; PI 4. VC 68

² Cf. XII Cap. Gral. n. 48.

General (llamado Capítulo Especial) y lo dicho por el X Capítulo General³.

El II Encuentro General de Formación (Roma, 1986), se centró en el tema de la Formación Permanente, viendo que la organización de las primeras etapas era ya un hecho positivo. Dio también unas pautas como ayuda a la planificación de esa larga etapa.

En el III Encuentro General de Formación (Roma, 1992), se elaboró el Plan General. Se han reelaborado los materiales previos asumiendo las Constituciones renovadas, el Directorio y lo pedido por los sucesivos Capítulos Generales. Se ha asimilado también la doctrina de la Iglesia, especialmente el Documento de la Congregación de Vida Consagrada *Orientaciones sobre la Formación en los Institutos Religiosos (PI)*. En base al trabajo del IV Encuentro de Formación (Barcelona, 1997) se han introducido algunas notas y comentarios y se ha publicado el texto del PGF, enviándolo a todas las comunidades y casas de formación.

Ese Plan ha servido de base a las Planificaciones de los Postulantados, Noviciados y Juniorados en los distintos Organismos de la Congregación, hasta la actualidad.

³ Cf. IX Cap. Gral. FO 114.

Durante los encuentros sucesivos – Encuentro General de Prefectas de Formación en octubre de 2001 y de las Formadoras en octubre 2002, se ha evaluado el Plan. A la luz de los últimos documentos eclesiales (*Vita Consacrata, Vida Fraterna en Comunidad, Caminar desde Cristo*) y experiencia compartida, se han aportado modificaciones y sugerencias en el esquema, cuyo fruto es el presente PGF.

Destinatarios

1. El Plan general de Formación está destinado **a cada misionera claretiana**, porque la formación es tarea y actitud permanente que ha de perdurar toda la vida (cf. CdC 16, Const. 101). Todas estamos en proceso de formación constante y todas, de alguna manera, somos formadoras. El texto ofrece contenidos que reflejan la riqueza del carisma y caminos pedagógicos que conducen a su encarnación histórica en cada una de las que formamos la Congregación. Puede ser un instrumento válido para nuestras programaciones y evaluaciones personales y comunitarias, como estímulo de crecimiento y confrontación.

2. Es un instrumento base **para las que colaboran directamente en la tarea de formación**: formadoras, equipos formadores y formandas. Ha de ser meditado con frecuencia a nivel personal y de equipos. Su aplicación concreta en cada Organismo y cultura será

plasmada en los Planes de Formación de los organismos respectivos.

3. **Para los Organismos Mayores** quiere ser base y punto de referencia guía para las programaciones y evaluaciones de las actividades.

Cada Organismo irá elaborando el Plan de Formación adaptándolo a la realidad local.
(cf. Dir. 118)



1. PINCELADAS DE LA REALIDAD

Presentamos unas características generales que creemos están presentes y nos tocan dondequiera que estemos. Han de ser concretizadas en cada Organismo. Es importante que a la hora de aplicar el Plan en los Organismos se parta de una toma de conciencia realista de la realidad haciendo análisis de la situación política, social y eclesial. De cara a la formación adquieren mayor importancia los modelos fundamentales de tipo universal: familiares, relacionales y religiosos, sin descuidar aquellos que son particulares, sin embargo influyen en la idiosincrasia.

1.1. EL MUNDO

Estamos viviendo el cambio de época, inmersas en un mundo lleno de contrastes en ideas, formas de vida, estructuras sociales, políticas y económicas. Este mundo, que está llegando a ser una aldea global, promueve y genera un nuevo tipo de persona, de relaciones, de escala de valores. Los grandes contrastes envuelven los dos hemisferios. Por una parte, se valora lo humano y por otra se cae en lo inhumano. Crece el sentido crítico y la búsqueda de los valores

espirituales y no obstante se llega frecuentemente a falta del sentido de la vida.

La celeridad de los cambios tiende a imponerse en todos los niveles de la vida.

La sensibilidad ecológica y el amor a la vida se fortalecen en algunos sectores, pero se da en contraste una programada destrucción de los recursos naturales. El avance técnico y los medios de comunicación social ofrecen una riqueza de posibilidades cognoscitivas y relacionales con riesgo de superficialidad.

Está surgiendo, cada vez con más fuerza, la lucha por la igualdad de la mujer. Sin embargo, es utilizada en muchos casos, consumística y opresivamente. De la misma manera, el trato entre hombre y mujer se normaliza por la forma de vida plural y participativa, pero se da al mismo tiempo una equivocación de lo afectivo con lo sensual, minusvalorando una de las mayores riquezas del ser humano.

La familia sigue siendo un núcleo importante en la sociedad, aunque afectada por procesos de reestructuración. Se advierte una creciente disgregación debida en algunos casos a la falta de recursos y exceso de trabajo, en otros a la migración y en otros por falta de valores.

La sociedad de consumo fomenta el aumento de la pobreza y exclusión de la mayor parte de la

humanidad. Esto lleva en algunos casos a una mayor conciencia social y un resurgir de las organizaciones no gubernamentales a favor de la justicia, en otros a una actitud de impotencia, indiferencia y pasividad.

La “nueva economía” se ha convertido en dueña de la situación mundial e impone su ritmo ciego a través de una política neoliberal que, en lugar de ser el arte de la convivencia, se ha convertido, en la mayor parte de los casos, en la lucha por el poder y el poseer. La injusta distribución de los recursos y también la exclusión de la vida pública, tanto a nivel nacional como internacional provoca miseria, creciente violencia, destrucción y movimientos migratorios incontrolables.

El creciente fenómeno de las migraciones cambia el rostro de nuestras sociedades y comunidades eclesiales desafiando la identidad cultural, la tolerancia y la unidad.

Paralelamente al proceso de globalización y comunicación universal, surgen con mayor fuerza los movimientos en defensa de la identidad local llegando sin embargo, a veces, al fanatismo .

Los avances de bioética y cibernética abren nuevas posibilidades al ser humano que va creando cada vez mayor sentido de dominio descontrolado sobre el uso de la ciencia.

El siglo y milenio que comienzan llevan una fuerte marca de violencia (guerra, terrorismo, imposición del mercado) que crea inseguridad. Crece la necesidad esperanzada de mayores esfuerzos por construir la paz y la justicia.

Toda esta situación nos está pidiendo a las Misioneras Claretianas generosidad para vivir de forma profética, tanto en el estilo personal de vida y solidaridad con los más pobres, cuanto en la forma de realizar la convivencia y el servicio de animación.

Nuestra vida religiosa es llamada a ser «Parábola del Reino». Se nos pide gran creatividad para propiciar una vida alternativa cuando las palabras se han devaluado; creatividad para presentar formas nuevas de diálogo, de búsqueda de consenso, de fraternidad evangélica, de amor a la vida y cultivo de lo auténticamente humano, como la mejor plataforma para lo cristiano. (VC 85)

1. 2. LA IGLESIA

Entrando en el nuevo milenio la Iglesia se propone recomenzar desde Cristo (NMI 29). La Iglesia es comunión y participación. Esta pluralidad enriquecedora -por las diversas iglesias locales en las que nos insertamos como Congregación- pide una unidad profunda y

apertura ecuménica capaces de realizarse en muy distintas situaciones. (NMI 43)

La Iglesia asume la evangelización en el mundo actual con creatividad, apoyada en la fuerza del Espíritu y la Palabra de Dios y en el testimonio de vida de los creyentes. Esto lleva consigo un compromiso compartido integrando las distintas vocaciones en el pueblo de Dios y la capacidad de diálogo con los no creyentes. (NMI 54)

En el encuentro con la diversidad de culturas y formas de practicar la fe la Iglesia, con renovado vigor, asume la inculturación orientándola como la única forma de presencia y anuncio del Evangelio. (VC 79)

Abundan signos de vitalidad en la vida de la Iglesia: mayor protagonismo de los laicos, resurgir de asociaciones y movimientos, creciente compromiso por los pobres y excluidos. Las tendencias de pluricentrismo se ven frenadas a veces por deseos de uniformidad y de aislarse de la realidad del mundo. Se advierte también que a la vida consagrada no se le tiene la debida consideración desvalorizándola en su sentido profundo. (cf. CdC 12.13)

La Iglesia se encuentra frente al desafío del mundo joven afectado por la situación socio-política donde la fragmentación, dificultad en asumir compromisos duraderos, desequilibrio

afectivo entorpecen el proceso de maduración y, a su vez, de formación integral.

En la mayoría de las latitudes, a ejemplo de la levadura en la masa, la Iglesia es un grupo social de minoría esforzándose por ser promotora y agente del dialogo interreligioso y ecuménico.

Ante el nuevo milenio la Iglesia lanza una llamada a vivir la espiritualidad cristiana desde una renovada propuesta de vida en comunión y compromiso de caridad concreta, superando todo tipo de fanatismo e integrismo religioso. (NMI 42. 49)

En este contexto sentimos la urgencia de vivir nuestro carisma de renovación de la Iglesia.

1. 3. LA FORMACIÓN EN LA CONGREGACIÓN

Desde los orígenes se aprecia en el Instituto un gran esfuerzo formativo como un punto importante señalado por los Fundadores en relación con la renovación permanente de la vida consagrada.

Tras el Concilio Vaticano II, este dinamismo formativo se ha reforzado según los cauces marcados por el Concilio. Los Capítulos

Generales, a partir del año 1969, han insistido y dado pautas fundamentales en este sentido.

La etapa postconciliar ha favorecido la profundización y crecimiento de la identidad congregacional a través de estudios sobre la espiritualidad de la M. Fundadora, sobre la Historia del Instituto y la documentación presentada para la Causa de Beatificación.

El Proyecto General de Formación, elaborado sucesivamente en varias etapas, es reconocido y valorado como referencia y ayuda a la hora de planificar la formación en distintos organismos y casas de formación.

En los procesos de formación se está valorando cada vez más todas las dimensiones de la persona y del carisma claretiano tratando de llevar a un crecimiento integral. Sin embargo, se ve la necesidad de continuar trabajando en ello.

Se insiste en una formación personalizada desde las primeras etapas, que ofrezca pautas para asimilar progresivamente la historia, cultura, realidad social y ayude a integrar esas características en la vivencia del carisma.

Está despierta en nosotras la necesidad de formación continuada. Falta, no obstante, motivación e inquietud para mantener viva la práctica de la autoformación, sobre todo cuando se da en algunas el desequilibrio entre oración, -

trabajo y descanso. Se ha dado una buena acogida de la práctica del proyecto personal como medio de autoformación responsable, pero se necesita seguir caminando para que se vuelva un instrumento habitual.

Los encuentros provinciales de formación son valorados como una ayuda en la formación y vida fraterna aunque en algún caso falta asistencia.

Hay conciencia de que la comunidad es el primer lugar habitual de formación continuada; sin embargo a veces, en los proyectos comunitarios el apartado de formación es poco cuidado por falta de organización o interés y no siempre se evalúa.

Nuestra espiritualidad apostólica es profunda y gozosa y se advierte interés de impregnarla más de contenidos del carisma y de encarnarla más en el mundo de hoy. (cf. XV Cap. Gen. Urgencia 1)

Entre todas va creciendo la sensibilidad y conciencia de la responsabilidad frente a las necesidades de la Iglesia local y los problemas mundiales. Se percibe la necesidad de una mejor lectura creyente y misionera de la realidad que nos rodea.

Hay esfuerzo por ofrecer una preparación adecuada a las formadoras para el desempeño

de su misión. Hay mayor necesidad de esta formación a nivel congregacional. (XV Cap. Gen. Urgencia 3)

La realidad compleja de hoy, no sólo afecta, sino configura las personas jóvenes en todas las dimensiones de su identidad. Por ello insistimos en la necesidad de hacer un detenido análisis de la realidad en cada lugar. Esto nos ayudará a precisar mejor los objetivos y medios adecuados de cara a la formación. Es importante verificar periódicamente el conocimiento que vamos adquiriendo de la realidad y sobre todo del mundo joven.

Sin embargo en líneas generales, de acuerdo con las características presentadas, se señalan algunos desafíos para la formación de manera especial,

- **Necesidad de acompañamiento previo a la entrada en el Instituto. Selección y discernimiento de la idoneidad y madurez de las que desean entrar en la Congregación.**
- **Importancia de bases humanas, desde el comienzo, para un proceso madurativo en consistencia personal, en las relaciones fraternas y compromiso apostólico.**
- **Conveniencia del acompañamiento en todas las etapas de la vida religiosa.**

Apoyo a las hermanas que, después de las primeras etapas, se insertan en las comunidades.

- **Formación cristocéntrica anclada en lo esencial, forjada en el amor del Espíritu, que lleve a encarnar las actitudes de Jesús**
- **Necesidad de revisar constantemente nuestra manera de vivir el seguimiento de Jesús frente a los grandes problemas de pobreza, injusticia e inseguridad mundial**
- **Necesidad de preparación de hermanas para el acompañamiento personal en distintas etapas.**
- **Pluralismo cultural y apostólico ante la creciente diferenciación de frentes apostólicos y lugares geográficos donde evangelizamos**
- **Preparación imprescindible para compartir la misión con otras congregaciones y vocaciones en la Iglesia**
- **Necesidad de propuestas adecuadas de formación continuada para las hermanas mayores**

2. PRINCIPIOS DE FORMACIÓN CLARETIANA

2. 1. Presupuestos pedagógicos

El núcleo de toda formación religiosa es la decidida opción vital por Cristo, en respuesta a su llamada, que, animada por el Espíritu, lleva a un compromiso cada vez más radical con el Evangelio, expresado en la consagración y dedicación total al servicio del Reino.

Desde el punto de vista **antropológico** la persona nunca está acabada; siempre tiene posibilidad de crecer. Este proceso de crecimiento es un hecho que acontece en la experiencia de relación y apertura al cambio.

Desde el punto de vista **teológico** la vida consagrada es en sí formación nunca terminada como participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón del llamado los sentimientos del Hijo. (cf. VC 66) Este camino es progresivo, abarca la persona en su totalidad y dura toda la vida. (cf. CdC 15)

Desde el punto de vista **pedagógico** este proceso se traduce en un itinerario formativo que abarca todas las dimensiones de la vida y atraviesa las etapas sucesivas de la maduración

personal hasta la muerte. (cf. VC 65) Está estructurado en etapas sucesivas, concebidas como pasos de un proceso abierto, espacios para vivir gradualmente una libertad capaz de asumir conscientemente la propia realidad y las exigencias del seguimiento de Cristo. Cada etapa no se acaba en sí misma, existe una dinámica interna y una concatenación entre ellas. Es necesario saber de dónde se parte, qué objetivos se van logrando y qué se espera lograr en un determinado espacio de tiempo; esto con el fin de diseñar la experiencia formativa de tal manera que sea evaluable.

El **punto de partida** de este itinerario de formación misionera claretiana para la Nueva Evangelización es la **realidad**:

- de la sociedad y de la Iglesia que nos rodea con las características propias de cada cultura, con su creciente demanda de anuncio de Cristo vivo,
- de la Congregación con la herencia de camino ya recorrido y procesos de búsqueda actuales,
- y de cada **persona** que, movida por la gratuita iniciativa del Señor, se pone en camino de seguimiento de Jesús en el espíritu del Carisma. (cf. Const. 73; Dir. 118)

La **finalidad** de esta propuesta de itinerario no es estática ni se coloca en un objetivo vinculado

a etapas cronológicas, sino que consiste en mantener viva y siempre nueva la respuesta a la llamada misionera o sea en mantener a la persona en actitud de formación permanente con el fruto de vivir la vocación como don siempre nuevo,

La **metodología** se fundamenta en la que usaba Jesús con sus discípulos: acompañar con la palabra, ponerla en práctica en la misión y evaluarla. Este camino es camino de fe que es adhesión a una Persona con una progresiva asimilación de sus prioridades y estilo de vida. Es formación *comunitaria* y no individualista.

En la etapa de formación inicial el proceso integral e integrador se articula con mayor participación y compromiso por parte de la comunidad congregacional que ofrece los medios adecuados, se compromete a acompañar en el discernimiento, viviendo en fraternidad para la misión de anunciar el Reino según nuestro carisma en la Iglesia. Por parte de las formandas y comunidad congregacional requiere una apertura en fe a la acción del Espíritu en las personas y en la historia. El Proyecto Provincial y local de formación plasmará en forma pedagógica este proceso. Se ha de tener presente:

- el valor de la persona en sí y su potencialidad

- los fenómenos grupales o comunitarios
- el análisis actualizado de la realidad en la que está inserta la formación
- la inserción en la Iglesia local
- la misión concreta como lugar de formación
- la fe y la espiritualidad que anima toda la vida
- la Congregación y su carisma dentro de la Iglesia.

2. 2. Formar como Jesús

Cada una de las que formamos la Congregación participamos en la tarea de formación. Ser formadora y misionera es un camino de identificación con Jesús que también fue formador. Era misionero del Padre y como tal preparaba una comunidad de continuadores de su misión.

¿Cómo era Jesús Formador? ¿Cómo formaba Jesús? Más que presentarlo de manera descriptiva remitimos a los textos neotestamentarios que lo reflejan. Todas somos invitadas a volver a menudo a estos textos inspirados, contemplarlos y reflejar nuestras actitudes en las de Jesús - Formador.

a. Jesús comunica con su vida el mensaje que lleva en todo su ser.

- Lleva paz y reconciliación; no se deja provocar por la violencia (Mt 10, 26-29; Mt 18,18; Jn 20, 19.23;)
- Es libre y despierta a la libertad y liberación, fundamentándolas en la voluntad del Padre (Mc 2, 18-22. 27)
- Persona de oración que en los momentos importantes y en la experiencia cotidiana acude al Padre y se muestra orientado siempre desde Él (Mt 11, 25; Lc 11, 1-4; 6, 12-13; Lc 23, 46; Jn 11, 41; Jn 17;)
- Sabe dar expresión humana a su experiencia de Dios Padre, comunica el amor e inspira amor (Mc 14, 3 – 9; Lc 7, 37-38; 8, 2-3; Jn 21, 15-17)
- Acoge a sus discípulos y otras personas que encuentra (Lc 10, 23; 12, 32)
- Misericordioso, manso, humilde que no crea barreras con quienes son excluidos de la sociedad (Mt 11, 28)
- Realista y observador que despierta la atención de los discípulos para leer la realidad (Lc 8, 4-8)
- Capaz de amistad y de comunicación profunda desde lo íntimo (Jn 15, 15; 16, 15)
- Acepta los límites de los amigos aun cuando le defraudan o traicionan (Mc 14, 27-28; Lc 24, 38; Jn 6, 67)

- Sabe llegar al corazón, desmontar los miedos y tocar el meollo de la dificultad (Mt 26, 41; Lc 24)
- Capaz de corregir sin destruir; nunca critica las faltas de temperamento; no hace diferencias de la cultura, de la educación ni de la posición social de origen; nunca juzga su pasado. Lo único que reprocha es la falta de fe y de confianza (Mc 4, 40; 8, 18-21)
- Trasparenta y contagia el “celo de Dios por su Pueblo” (Jn 2,13 ss)

b. Jesús forma en medio de la experiencia misionera.

- Implica en la misión (Mc 6, 7; Lc 9, 1-2; 10, 1) y a la vuelta hace revisión con ellos (Lc 10, 17-20)
- Corrige a los discípulos cuando se equivocan, pretenden ser los primeros o deciden en lugar de Jesús (Mc 9, 33.35; 10, 14-29)
- Interpela cuando son lentos a entender (Mc 8, 14-21)
- Prepara para situaciones de conflicto y soledad (Mt 10, 17-25; Jn 16, 32-33)
- Pide que observen la realidad (Mt 6,1-3; Mc 8, 27-29; Jn 4, 35)
- Reflexiona con ellos sobre los acontecimientos del momento (Lc 13, 1-5)

- Confronta con las necesidades del pueblo (Jn 6, 5) pero con realismo (Jn 6, 26)
- Enseña que las prescripciones rituales no son absolutas (Mt 12, 7. 12)
- Instruye a solas y sabe escuchar (Mc 4, 34; 7, 17; 9, 30-31; 10, 10 ; 13, 3)
- Es severo con la hipocresía (Lc 11, 37-52)
- Ayuda a las personas a aceptar sus límites (Lc 22, 32-34)
- Es exigente y pide una entrega total por amor suyo (Mc 10, 17-31)
- Es firme y fiel en la opción de su camino del Reino y no se deja desviar (Mc 8, 33; Lc 9, 54)

c. Jesús insiste en algunos principios de vida en comunión de sus discípulos

- ◆ Que no vivan con falsas imágenes de Dios (Jn 9, 2) o interpretaciones de la religión. Todo ello es un obstáculo a la libertad de fe. Que aprendan a leer la realidad con discernimiento.
- ◆ Que no marginen a los más pequeños sino que se les acoja en la comunidad. (Lc 18, 17; Mc 10, 14-15)
- ◆ Que no se consideren superiores y por tanto jueces de los de fuera (Lc 9, 53-54) ni tampoco dentro del grupo de los Doce. (Mt 20, 24; Mc 10, 42)

- ♦ Que no haya competitividad de funciones y de destinos. En aquella época la mentalidad romana promovía una sociedad de rangos. Sin embargo Jesús dice que cada uno es irrepetible en su camino de fidelidad. (Jn 21, 20-22)
- ♦ Que no sean un grupo cerrado (Mc 9, 38-39; Lc 9, 49-50). Rechaza la mentalidad del pueblo escogido que absolutiza la pertenencia en la comunidad. (Mt 28, 19)

d. Jesús cuenta con algunos recursos.

- ♦ **El testimonio de vida**. No es el “ejemplo” exterior sino una opción de vida lo que fascina.
- ♦ *Yo soy el camino, la verdad y la vida, quien me ve a mi ve al Padre* que es el origen de todo.
- ♦ **Las Escrituras**. Más que una simple lectura de ellas, Jesús propone una asimilación nueva de la historia de Israel y de la Ley a partir de su vida, con nuevas claves de lectura y conducta.
- ♦ **Situaciones de adversidad – la cruz**. A partir de algunos momentos Jesús es atacado abiertamente. Lo viven con Él los discípulos. Comienza a hablar del rechazo y de la cruz. Esto causa una fuerte reacción en

los discípulos. Aceptar el escándalo de la cruz y la perseverancia en ella, con sentido, constituirá una prueba difícil de superar.

- ♦ **Atención a la vida cotidiana y la naturaleza.** Lo vemos sobre todo en las enseñanzas de las parábolas y glosas, donde Jesús revela el misterio en las cosas sencillas al alcance de todo ser humano.
- ♦ **Diálogo a solas.** Sigue de cerca de manera personalizada el grupo de los 12. Vive la relación con ellos en amistad. Dedicar tiempo a parte para explicaciones más profundas. En la experiencia de hacer el camino juntos, dejar espacio a preguntas y cuestionamientos personales.
- ♦ **Contacto con el pueblo.** La comunidad de los discípulos participaba en las peregrinaciones, momentos de oración festiva, bodas, cenas solemnes. Iba de camino con el maestro y si hiciéramos la lista de todos los personajes con quienes Jesús se encontró personalmente, veríamos en ella a pecadores públicos, prostitutas, leprosos, marginados, enfermos, publicanos, soldados y en la mayoría el pueblo sencillo de los pobres.
- ♦ **Diálogo con el Padre y consigo mismo.** Los discípulos ven a Jesús que dedica

tiempos largos para dialogar con el Padre. Su intimidad en la oración con el Padre fascina a los “doce”. Jesús vive los momentos de gozo, de satisfacción, de dolor, de búsqueda y de temores de cara al Padre. En sus momentos de soledad y retiro toma decisiones y elabora experiencias vividas.

La confrontación constante de nuestras actitudes con las de Jesús no sólo nos iluminará en la búsqueda de motivaciones evangélicas de nuestras opciones concretas, sino también nos dará la fuerza para testimoniar su vida con gozo y convicción. Será éste el mejor medio de formación en cualquier campo que nos confíen.

2. 3. Características de la formación según nuestros Fundadores

Desde que se formó el primer grupo de hermanas, María Antonia asumió la tarea de la formación. Primero de manera informal en Tarragona y luego, con la comunidad erigida en Santiago de Cuba. A partir de los Escritos descubrimos los elementos más significativos de su personalidad que le ayudaban en la tarea de la formación: el conocimiento del ser humano, la capacidad de relación con afabilidad y paciencia, predisposiciones pedagógicas, la integridad en el testimonio del amor a Cristo, prudencia y libertad

en el discernimiento, vida de oración⁴. Lo que plasmó en las Constituciones y en otros escritos, refleja su experiencia y talante de formadora que indicaba como modelo para las demás.⁵

Por parte de la formadora se insistía sobre todo en las siguientes actitudes y cualidades a promover en las formandas:

- Disposición y apertura en el proceso formativo
- La humildad y cierta madurez en la aceptación de sí misma
- Generosidad y desprendimiento para una creciente disponibilidad en el servicio
- Fortalecimiento del carácter
- Vida teologal, en fe, esperanza y amor
- Talante comunitario y espíritu apostólico audaz y arriesgado.

La formanda, por su parte, ha de sentirse acogida en el Instituto creciendo en la identidad e identificación sin buscar seguridades ni prestigio. Como expresiones externas del crecimiento en este camino se señalan: la alegría, libertad de entrega y servicio, disponibilidad misionera, creciente amor al Instituto.

⁴ Aut. 22. 121.

⁵ Todo está recogido en el Tratado Tercero de las Constituciones Primitivas. Cf. *Escritos Autobiográficos*, pág. 517 – 544.

El padre Claret en sus apuntes para la formación de jóvenes misioneros insiste en cualidades *apostólicas de humildad y rectitud de intención, de hacerse cada día más idóneo para promover siempre la gloria de Dios y el bien de las almas.*⁶

Aunque la Madre Fundadora no use expresamente el concepto de acompañamiento, habla de un proceso de introducir poco a poco a las formandas en la vida de oración litúrgica y personal, centrándola en Cristo y llevando a la asimilación del Evangelio como regla de vida, no por imposición sino desde la confrontación con el “Divino Maestro” y la Virgen María. Aun cuidando la Maestra que no falte lo necesario para las formandas, tiene que orientarlas a asumir como propias las exigencias de la pobreza, siempre vividas desde una libre opción por amor a Jesucristo a “quien proponen parecerse”.

La formación es entendida como un proceso de descubrir y afianzar como propio el estilo de vida de seguimiento de Jesús y configuración con Él, desde el ser misionero, que pide ardor en el anuncio y disponibilidad en el envío tal como lo vivieron los Apóstoles y las primeras comunidades eclesiales. Los principales rasgos de la identidad misionera coinciden con los rasgos de Jesús: humildad, mansedumbre,

⁶ S. Antonio Ma Claret, Reglamento particular para los Estudiantes y el Formador, *Cuadernos de Formación Claretiana*, n. 1.

pobreza, estilo sencillo de predicación, de acercamiento a las personas y, como fuente de todo, la entrega incondicional al Padre.

La comunidad, que acoge y acompaña el proceso formativo, tiene un papel importantísimo. Ha de dar un testimonio transparente de la entrega en el seguimiento de Jesús. En el tiempo de los Fundadores no hay comunidades especiales destinadas a la formación pues todas las comunidades acogen a los candidatos. A la hora de admisión a la profesión, cada comunidad por entero, expresa a través de la votación su decisión.

Los medios de formación a disposición eran muy sencillos: oración y silencio, clases y conferencias, diálogo personal entre la Maestra y formanda, trabajo físico como colaboración en las tareas vinculadas al funcionamiento de la casa, lecturas personales y comentadas, práctica del examen diario, participación en la Eucaristía y sacramento de la Reconciliación.

Este proceso de acompañamiento personalizado normalmente duraba desde la entrada hasta dos años después de profesar.

3. EJES DINAMIZADORES DE LA FORMACIÓN CLARETIANA

El carisma es un don vivificante del Espíritu Santo que desde los comienzos del Instituto urge y conduce la comunidad congregacional por la historia. Los ejes dinamizadores son los elementos más relevantes del carisma y de la identidad que brota de su vivencia, comenzando por nuestros Fundadores. Todos ellos han de estar presentes en cada etapa y cada dimensión de la formación como elementos que la configuran y dinamizan. No pretendemos responder exhaustivamente a la pregunta ¿cuál es nuestro carisma?, pues no se puede reducir su contenido a unas breves descripciones. Sin embargo, como elementos más importantes constituyen, en su conjunto, la base de discernimiento vocacional en todas las etapas:

3. 1. “Apóstoles de Jesucristo...”

De la misma manera que para los Apóstoles, el centro de la vida claretiana es la persona de Cristo – “nuestro Bien”, Enviado del Padre, a quien seguimos y con quien nos vamos configurando, sobre todo en su misión de anuncio de la Buena Nueva. La lectura orante y la contemplación del Evangelio y del misterio

Pascual⁷ crean la base sobre la cual, con la gracia del Espíritu Santo, se da paulatinamente la asimilación del estilo de vida de Cristo, sus sentimientos y opciones, su entrega y su vida misionera. Esta configuración con Él se expresa en la vivencia -“hasta un ápice”- de los consejos evangélicos.

El camino de identificación con Él pasa por la vivencia cada vez más profunda de la Eucaristía, como lo fue para nuestros Fundadores, y lleva a descubrirlo presente y actuante en las personas y la historia.

La fidelidad a Cristo se renueva cada día, porque cada día respondemos de nuevo a la llamada del Señor, aún en las dificultades, sabiendo que nadie puede separarnos de su amor. Nuestra configuración con Cristo, llegará a ser plena cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor.

El seguimiento de Cristo “a imitación de los Apóstoles nos lleva a un estilo de vida desinstalado y orientado al anuncio del Reino de Dios.⁸

⁷ Para la madre Fundadora el cristocentrismo se revela sobre todo en su experiencia del Crucificado: “Todo lo aprendí del Cristo Crucificado, del árbol santo de la Cruz” (cf. Aut. 6)

⁸ Cf. Const. 3. 6. 11. 13. 21. 28. 49. 61. 80. 83. 94. 97.

3. 2. Fundamentados en la Pobreza

En la práctica de los consejos evangélicos la pobreza es la base de la vida de nuevos apóstoles y la “llave maestra para introducir en el corazón humano la Ley Santa del Señor” (Const. 13). La configuración con Cristo pobre y la vida en pobreza constituyen, según Madre Fundadora, la vertiente por la que se realiza la renovación de la Iglesia.

Optar por pobreza como forma de vida (en sencillez, amor al trabajo, renuncia a los poderes, libertad frente a los bienes, abandono de sí mismo ... etc.) para la misionera claretiana es un modo privilegiado de anuncio del Evangelio. Como para el Padre Claret, se convierte en misión: “ he cumplido mi misión, ... he predicado la ley de Dios, ... he observado la santa pobreza”.⁹

Como eje transversal recorre, da forma e, incluso, unifica todas las áreas de nuestra vida: la experiencia de relación con Dios, la actividad apostólica y vida comunitaria.

⁹ EPC II, Carta al P. Curríus, octubre 1869.

3. 3. “... A imitación de la Purísima Virgen María”

María, en su vida pobre, obediente y virgen, consagrada totalmente a la obra del Señor, debe ser la gran “señal” en el camino de nuestra vida. Su fidelidad a Cristo y protección materna sobre la Iglesia y humanidad, contemplados desde la Palabra de Dios, nos estimulan en el proceso de crecimiento, para colaborar en su función maternal sobre el pueblo de Dios.

El Misterio de la Inmaculada, en nuestros Fundadores, es un dinamismo de lucha contra lo que se opone al Reino de Dios. Esto reclama una formación iluminada y valiente. (cf. Const. 9. 30. 31. 84)

Ser apóstoles al modo de María Inmaculada requiere crecimiento en disponibilidad misionera y apertura a la acción de Dios en nosotras de modo que nuestro amor sea fecundo y creador, que no busque ningún tipo de compensación. Nos ayuda a crecer y vivir la misión desde nuestro ser de mujeres y ofrecer un testimonio de realización femenina. Ella misma es Maestra y Formadora en este camino.

3. 4. “Sentir sobre nosotras el ‘peso’ de la Iglesia”

Desde la primera inspiración fundacional (“visión inicial”) la dimensión eclesial de nuestro carisma tiene la característica peculiar de compromiso por la renovación constante de la Iglesia, especialmente de las personas consagradas. Para ambos Fundadores fue una experiencia de dolor y esperanza que llevaba a la oración humilde e insistente por las necesidades de la Iglesia, al constante camino de conversión, a la vivencia de la pobreza y al anuncio de la Palabra por todos los medios. Las Misioneras Claretianas, herederas de este don, hemos de procurar vivir la renovación de la Iglesia como gran preocupación de amor para que ella manifieste el verdadero Rostro de Cristo a toda criatura en las distintas culturas, épocas y lugares. Al mismo tiempo nos sentimos impulsadas a colaborar en la renovación permanente de la vida consagrada. Esto pide de nosotras primeramente una conversión personal y comunitaria y un trabajo apostólico verdaderamente eclesial. (cf. Const. 7. 8. 50. 64)

3. 5. “Una sola familia y un solo corazón”

“El Señor quiere que seamos una sola familia.” Este desafío, ya en los orígenes del Instituto, es vivido como don y tarea, la de mantener los

lazos de unión aún en la dispersión y diversidad. El testimonio de unidad es indispensable en el anuncio del Evangelio. La gracia carismática nos ha de llevar a construir una sola familia para anunciar la Buena Nueva del Reino y a buscar constantemente sus formas de expresión en la completa comunicación de bienes espirituales y materiales. La comunicación e intercambio de dones se realiza y construye en cada comunidad y requiere, por parte de cada miembro, unas cualidades de vida cultivadas y profundizadas desde la fe. (cf. Const. 11. 20. 37. 51)

3. 6. “Enseñar la divina ley a toda criatura”

Nuestra misión eclesial del anuncio de la Palabra se realiza desde la unión de la vivencia fiel del Evangelio con su predicación “hasta morir”. La consagración claretiana lleva consigo la acción apostólica como esencial, “haciéndonos toda para todos por la donación de nosotras mismas” (Const. 63). Nuestra razón de ser en la Iglesia es que Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, sea conocido y amado por todos los hombres (Const. 10).

Para ello, en todo el arco de la formación, se ha de tener en cuenta el amor a la Sagrada Escritura: su lectura orante y conocimiento, punto de referencia en nuestro discernimiento

personal y comunitario, luz en la tarea de evangelización.

La misión es para nosotras, claretianas, lugar del crecimiento y del encuentro con Dios; en torno a ella se han de ordenar nuestros proyectos de vida comunitarios y personales; pide fidelidad y búsqueda constante de caminos de evangelización. (cf. Const. 3. 61-70)

3. 7. “Juntarán la acción con la contemplación”

La contemplación gozosa del Evangelio (toda la vida de oración) y la acción apostólica han de ser dos realidades que se fecunden mutuamente en nuestra vida claretiana (cf. Const. 53).

La palabra evangelizadora sólo llegará a los corazones si “brota de la fragua de la oración” (Const. 49). Al mismo tiempo, también el apostolado es fuente de espiritualidad para cada claretiana que, en todas sus actividades - oración, tareas comunitarias, descanso y misión concreta, hasta en el dolor- busca el Reino de Dios.

Esto requiere una pedagogía continuada en nuestra formación. Ha de ser una actitud cultivada a partir de la Palabra de Dios en apertura para detectar sus signos en la historia

de cada día, discerniéndolos en diálogo con el Señor y con las hermanas.

Estos elementos esenciales de nuestro carisma se dinamizan mutuamente y convergen en el mismo misterio de Cristo, en la Palabra que todo lo ilumina, en la realidad que es el punto de referencia para la actualización e inculturación de nuestro carisma hoy.

Son a la vez “lugares” privilegiados de la formación; fuentes de inspiración y de fuerzas apostólicas para cada época y lugar.

El contacto vivo y vivenciado con ellos dinamiza el procesos de crecimiento vocacional claretiano hasta “cuando se realice en nosotras la Pascua del Señor”.



4. CRITERIOS GENERALES DE FORMACIÓN

Presentes en todo el itinerario formativo de modo gradual, orgánico, continuo, orientado y evaluado constantemente. Por supuesto que, según las etapas y la disposición personal, habrá que insistir más en unos puntos que en otros:

Crecimiento humano

1. Partir de la **realidad de cada hermana** en el acompañamiento formativo que le ayude a seguir su camino vocacional, en todas las etapas de la vida. Respetar el ritmo de cada persona.
2. Asumir la tarea de **crecer como personas** en las distintas etapas de la vida y en todas las dimensiones: física, psíquica, afectiva y espiritual.
3. Habitarnos a la **formación como un proceso** que dura toda la vida, basado en la persona y en su entorno social, incluyéndolo en los proyectos personales y comunitarios de acuerdo con el contexto histórico y la misión evangelizadora de la comunidad. (cf. Const. 73; Dir. 118)
4. Realizar el proceso formativo con la convicción de que es **recíproco: entre formadoras y formandas**. Esto lleva a una colaboración activa

y responsable, a un clima de confianza y realismo. (cf. Const. 107-108)

5. Procurar una **formación sólidamente fundamentada** integrando las capacidades personales, conocimientos y asunción de los valores de la propia cultura y apertura a la de otros. (cf. Const. 75; Dir. 118)
6. Desde los comienzos hacer conocer y valorar las raíces culturales de los lugares de las hermanas y de los lugares de presencia claretiana. (cf. Const. 39. 63. 71. 73)
7. Promover **espacios** de planificación, intercambio y evaluación a todos los niveles. (cf. Dir. 47. 50)
8. Procurar los instrumentos de re-evaluación y retroalimentación constantes que estimulen la **vivencia fiel de la vocación claretiana** como forma de vida en la Iglesia. (cf. Dir. 51)
9. Promover una **acogida positiva de la propia realidad femenina**, la valoración serena de sí misma. Desarrollar lo más posible las cualidades que Dios ha puesto en cada una de nosotras. (cf. IX Cap. Gral. FO 41)
10. Educar la **libertad y en la libertad** para llevar cada vez más a decisiones propias y responsables. (cf. Const. 90; Dir. 145; IX Cap. Gral. FO 41)

Seguimiento de Jesús

11. La **configuración con Cristo y su Evangelio** sea el marco de referencia y evaluación permanente del camino de crecimiento integral de cada hermana. (cf. Const. 83)
12. Valorar la **Palabra de Dios** como medio central de la autoformación continuada y del impulso evangelizador. Privilegiar la Lectio Divina. (cf. Dir. 78)
13. **Practicar los valores humanos del Reino:** verdad, apertura, capacidad de compartir sin competitividad, amistad, libertad, sensibilidad, solidaridad y compromiso con la justicia y la paz. (cf. Const. 111; Dir. 97; IX Cap. Gral. FO 43)
14. Cultivar la **experiencia profunda de Dios**, capaz de crear una espiritualidad encarnada en la historia. (cf. Const. 72; IX Cap. Gral. FO 97)
15. Formar el sentido crítico en la **lectura creyente de la realidad** personal, social, congregacional, eclesial. (cf. Dir. 96)
16. Promover la **formación teórica y práctica para el discernimiento** personal y comunitario, que capacite para responder como claretiana en las distintas circunstancias de la vida, y buscar cada vez mejores formas de evangelización. (cf. Const. 75. 82; Dir. 36. 37)
17. A través de conocimiento de métodos y práctica, potenciar la capacidad de **comunicación y diálogo**, para favorecer el intercambio sereno de

opiniones y crear clima favorable para la búsqueda de la voluntad de Dios a través del discernimiento. (cf. Dir. 37)

Identidad y pertenencia claretiana

18. Potenciar la **conciencia de universalidad misionera**, sin desarraigarse de la propia cultura. Promover el celo evangelizador, la capacidad de inculturación, de abrirse a otras culturas, superando prejuicios. Lo mismo ha de promoverse en la convivencia entre distintas edades o mentalidades. (cf. Const. 38-39; Dir. 43. 48)
19. Desarrollar el **sentido de pertenencia a la Iglesia** y la preocupación por ella; estimular la comunión y la corresponsabilidad con las iglesias locales. Profundizar en la eclesiología del Vaticano II. (cf. Const. 7. 8. 50. 64; Dir. 95)
20. Dar a la **Eucaristía** la centralidad que le corresponde en la vida comunitaria, como dinamismo de conversión, comunión y de anuncio evangélico. (cf. Const. 51. Dir. 79)
21. Ofrecer una **formación litúrgica**, la comprensión del lugar de los sacramentos en la vida de la Iglesia y la profundidad de la Liturgia de las Horas. (cf. Const. 51-52. 58)
22. Formar la capacidad de **integrar el conflicto y la cruz** en la propia experiencia de modo constructivo.

23. Orientar evangélicamente la sensibilidad y las opciones frente al **dolor y la solidaridad con las necesidades** del pueblo. (cf. Dir. 30)
24. Cultivar la **creatividad e iniciativa, valentía y riesgo** que pide nuestro espíritu misionero para colaborar en la transformación del mundo con el Evangelio. (cf. Const. 111; IX Cap. Gral. FO 89-91)
25. Formar para la **vivencia renovada y profética** de los votos, partícipes de la libertad de Cristo con los más pobres y un compromiso concreto de JPIC. (cf. Dir. 25)
26. Potenciar el **amor a la vida** y a la creación en **conciencia ecológica**.
27. Buscar el equilibrio y la **integración** entre teoría y práctica, fe y vida en el proceso formativo.
28. Promover una **lectura** actualizada y encarnada de los **Fundadores**.
29. Dar importancia a la **comunidad formadora** como lugar habitual de crecimiento que testifique, acoga, acompañe y sirva de punto de referencia. (cf. Const. 85. 97. 2102)

5. AGENTES Y ÁMBITOS DE FORMACIÓN

5.1. *El Espíritu Santo*

Principal Agente y protagonista de nuestra formación. Su acción es la que da eficacia a todo el dinamismo formador. De aquí la importancia de aprender paulatinamente a distinguir sus mociones por medio del discernimiento y a reconocer su presencia en las mediaciones congregacionales, eclesiales y sociales. (cf. Const. 2. 5. 12. 13. 28. 38. 52. 80. 91. 97. 101)

5. 2. *María Inmaculada*

María, asociada a la obra de la Trinidad, primera entre los llamados, discípula fiel, miembro y Madre de la Iglesia, es modelo para nosotras. En la fragua de su amor se va formando cada claretiana. Con su cuidado materno sostiene y anima nuestra fidelidad misionera. (cf. Const. 9. 55. 62. 109)

5. 3. *La Iglesia*

Una Iglesia que se expresa cada vez más como comunión y participación, alimenta a sus fieles con la Palabra, la Tradición, el Magisterio y los Sacramentos (cf. PI 22). Es al mismo tiempo agente y ámbito de formación que ha de ser

gozosamente acogido por nosotras. El sentido de Iglesia y la llamada a colaborar en su continua renovación han de llevarnos a insertarnos en las comunidades locales, compartiendo sus dificultades y sus gozos. Esto requiere una formación que predisponga a colaborar desde nuestra peculiar consagración en comunión con los demás miembros del pueblo de Dios y a discernir sobre nuestra concreta aportación carismática. (cf. Const. 7. 8. 64. 69)

5. 4. *La Comunidad*

«La comunidad de vida desempeña un papel privilegiado en la formación, en cualquier etapa» (PI 26). Nuestra comunidad religiosa debe ser lugar habitual de crecimiento, renovación y formación continuada, creando un clima de oración, de libertad espiritual y ayuda fraterna, atenta a lo que el Señor espera de ella en cada situación concreta, precisando objetivos y evaluándolos. En las primeras etapas promuévanse equipos formativos que acompañen y colaboren en el discernimiento de las formandas. (cf. Const. 85. 96-97.102; PI 27. 32)

5. 5. *La Misión apostólica*

Ámbito obligado de formación para nosotras. El ser «nuevos apóstoles» pide una vida que sea testimonio y por tanto, en continua conversión y renovación. Al mismo tiempo, lleva consigo

conocer y saber valorar la situación de las personas que evangelizamos y buscar la forma de ayudarles a encontrarse con el Evangelio como Buena Nueva. Esta «mirada apostólica» hacia el mundo ha de ser cultivada desde los comienzos de la formación, como capacidad de lectura creyente de la realidad, y ha de ir desarrollándose progresivamente.

Por eso tiene mucha importancia el lugar social y cultural en que está inserta la comunidad formativa como el primer lugar de testimonio y de lectura de las necesidades del pueblo de Dios.

El pueblo con el que trabajamos es agente de formación para nosotras en cuanto que nos interpela, unas veces estimulándonos con su vida y sus búsquedas, otras veces desafiándonos a profundizar nuestras motivaciones y valores evangélicos.

Desde los comienzos de la vida religiosa, la actividad apostólica ha de ser cuidadosamente preparada y evaluada en actitudes, contenidos, metodología y sentido crítico.

(cf. PI 14; Const. 63. 72. 82. 86. 96-97. 101; Dir. 133. 143. 188)

5.6. Cada Misionera Claretiana

Cada una de nosotras, desde el inicio en la vida religiosa, es la primera responsable de su fidelidad y formación continuada, ya que la llamada de Dios en Cristo dentro de la Iglesia nos abre un concreto ámbito de salvación y santificación que es propio, único e irrepetible para cada una. (cf. Const. 100; IX Cap. Gral. VR 46; FO 6; PI 29)

5.7. Las Formadoras

La tarea de la formadora tiene un carácter decisivo en la formación. Su papel es el de acompañar el discernimiento de la llamada a la vida religiosa en la fase inicial de la formación y de ayudar a las hermanas a orientar su diálogo personal con Dios al mismo tiempo que a descubrir los caminos por los cuales Dios quiere hacerles avanzar (cf. PI 30). Es importante en la formación su ejemplo de vida, amistad, comprensión, capacidad de confrontación y respeto a la persona.

La tarea de las formadoras ha de ser acompañada por el testimonio de obras y palabras, poniendo todo lo que esté de su parte para favorecer un clima de confianza y apertura serena, de vivencia gozosa y motivada del Evangelio, según nuestro carisma, e interés por el acontecer histórico. (cf. Const. 104-111)

La Formadora ha de acompañar de manera personalizada a cada formanda, dedicando tiempo y espacios suficientes para crear un clima de confianza y apertura, una relación de diálogo y ayuda que favorece el discernimiento.

Es cada vez más conveniente que la tarea de formación sea llevada y compartida por un equipo formativo. Éste reflexiona, programa y evalúa los criterios de formación adecuados a la realidad concreta de las formadas, respetando la responsabilidad de la Formadora. Es constituido por la Superiora Mayor. (cf. PGF pág. 108)

Las hermanas que colaboran con las formadoras han de tener en cuenta también su testimonio de vida, responsabilidad en su quehacer y unidad con las pautas de la formadora. (cf. Dir. 201)

5. 8. Las Superiores

Su corresponsabilidad en la tarea de la formación a nivel comunitario, provincial y general consiste en apoyar, animar y acompañar los procesos de programación y discernimiento. Su modo de realizar el servicio evangélico de autoridad promueve el espíritu de familia en confianza mutua y diálogo, buscando el crecimiento de cada hermana. (cf. Const. 118-119; PI 30)

5. 9. La Prefectura de Formación

Su tarea es estimular la acción formativa y su coordinación, promoviendo el interés por la formación y la participación activa de todas las hermanas que colaboran en ella. (cf. Dir. 204. 300)

Para mejor funcionamiento y acompañamiento de las actividades de formación pueden formarse en los organismos mayores equipos de formación de acuerdo con las orientaciones de la Superiora Mayor.

Favorece y promueve el intercambio de experiencias y materiales entre las formadoras de distintas etapas y Organismos.

Se ve conveniente promover iniciativas de formación permanente, intercambio de experiencias y de evaluación para las formadoras de los distintos Organismos. (cf. Dir. 196. 197. 300; IX Cap. Gral. FO 164)

Todas las hermanas implicadas en la formación (formadoras, superiores, prefectas y otras) mantengan íntima unidad de espíritu y acción. Formen entre sí y con las demás hermanas una verdadera familia que responda a la oración del Señor: «que sean una sola cosa». (cf. Const. 108; Dir. 204. 300)

6. NIVELES DE FORMACIÓN

Presentamos dos niveles fundamentales de la formación. Se han puesto así para facilitar el orden pedagógico pero en la experiencia real de formación han de ir siempre unidos y orientados a una progresiva integración personal.

En el **nivel de experiencia** se han de tener en cuenta todos los medios de formación que ayuden al crecimiento humano, al encuentro personal cada vez más real con Cristo y a la vivencia de la consagración bautismal, que se concreta para nosotras en la consagración como Misioneras Claretianas.

Pueden señalarse: el conocimiento y aceptación personal, elaboración de la propia historia y cultura, la oración, la vida litúrgica y sacramental, la iluminación de la propia vida y de las situaciones del mundo con la Palabra de Dios, la asimilación progresiva de las virtudes teologales en unidad con los consejos evangélicos, la piedad mariana. La interiorización y personalización de la vivencia comunitaria y apostólica claretiana. (cf. Const. 75. 82. 83. 101; Dir. 118; IX Cap. Gral. FO 49-84)

En el **nivel doctrinal** se han de tener en cuenta desde los comienzos el estudio y la profundización de contenidos que ayuden a la vivencia progresiva de nuestra consagración como Misioneras Claretianas: el conocimiento de

los procesos del crecimiento humano, la lectura de la realidad, Sagrada Escritura, Teología, carisma y espiritualidad, Historia de la Iglesia y de la Congregación. En el correr de la vida, hemos de tener en cuenta la preparación que nos exige el trabajo apostólico que realizamos para ser capaces y responsables en nuestra evangelización. (cf. Const. 86. Dir. 132. 133. 142. 143. 187. 188. 189)

Es muy importante buscar el equilibrio en nuestra formación entre las distintas facetas, de modo que lo profesional no ahogue la vivencia de la consagración, ni el cultivo espiritual sea de tal modo que obstaculice nuestro compromiso misionero. (cf. Const. 5. 67. 96. 101; IX Cap. Gral. FO 85-101; PI 17).

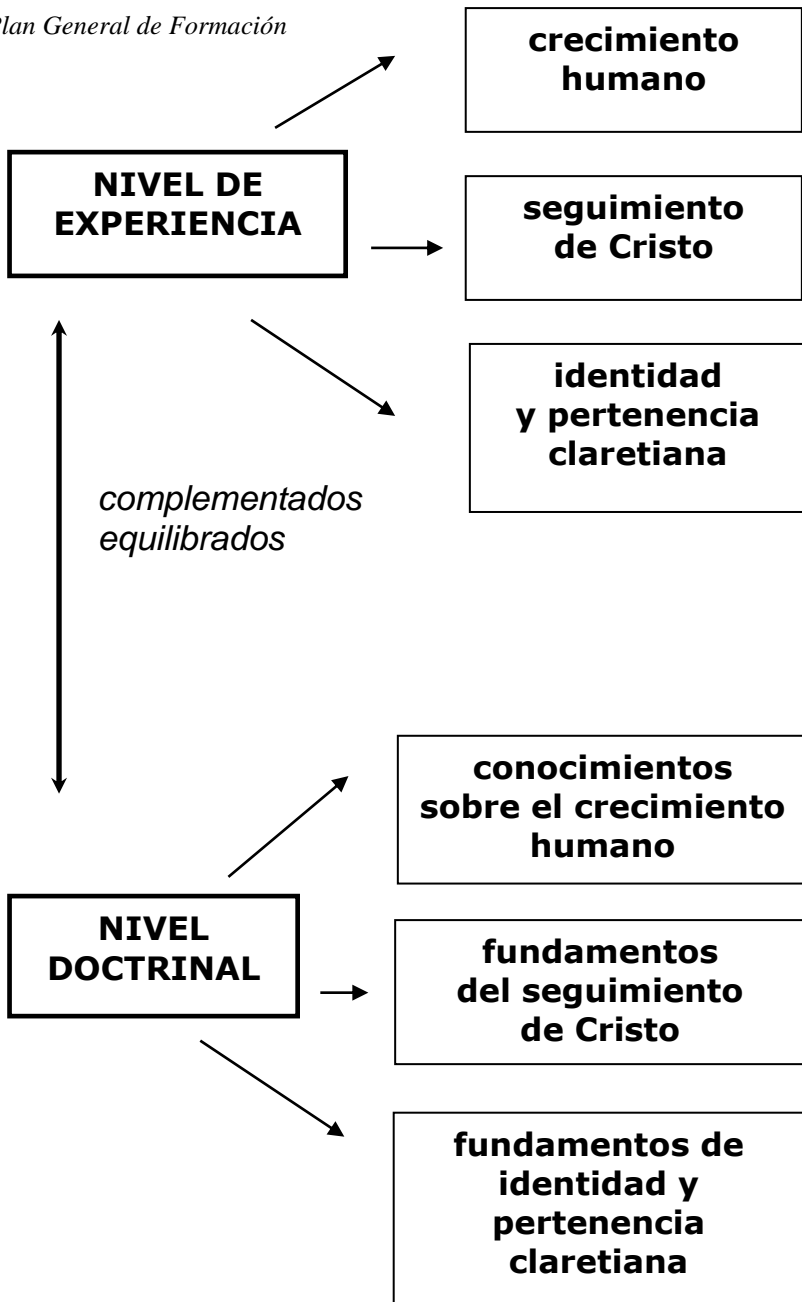
Estos dos niveles se van complementando y personalizando en la dinámica del acompañamiento personal, conveniente sobre todo en las primeras etapas de formación. De esta forma, la integración de lo intelectual-doctrinal, emocional-afectivo y lo volitivo llevará al crecimiento en la identidad claretiana.

A continuación se especifican los contenidos en cada una de las distintas etapas de formación a articular durante toda la vida. Se ha de tener en cuenta que tanto la vivencia como la asimilación de los contenidos es un proceso dinámico, adecuado a cada situación congregacional y a cada persona.

Plan General de Formación

En la redacción de lo puntos atener en cuenta en las etapas específicas, en el Plan General no se hace una separación entre los dos niveles porque en la experiencia se van entretrejiendo y dependen uno del otro.





OBJETIVO GENERAL

**Orientar e impulsar la formación
como un proceso continuo
que nos lleve a una vivencia cada
vez más plena
de nuestra identidad claretiana
y a contribuir a la renovación
permanente
de la Iglesia,
viviendo y enseñando el Evangelio
a toda criatura.**

7. PRIMERAS ETAPAS DE LA FORMACIÓN

7.1. ASPIRANTADO

Es un tiempo entre la Pastoral Juvenil Vocacional y la formación en el Postulantado, en el cual la joven demuestra inquietud hacia la Vida Religiosa y desea tener contacto con la Congregación, desde su propio ambiente o en comunidades destinadas convenientemente para realizar esta experiencia.

A su vez, la Congregación va conociendo a la joven y su realidad, le acompaña y le facilita la formación humana y cristiana necesaria para su clarificación vocacional.

Siempre conviene dedicar un período de tiempo al aspirantado pero sobre todo cuando se dan algunos de los siguientes motivos:

- necesidad de mayor integración humana
- necesidad de una iniciación o profundización cristiana que no tiene en su ambiente
- falta de claridad vocacional y/o carismática
- necesidad de mayor conocimiento de la joven, su realidad familiar, social, cultural, humana, cristiana.

La manera de realizarlo dependerá y será adecuada a la realidad de cada joven. Puede ser a través de momentos fuertes programados, en relación con la comunidad, o conviviendo en una comunidad donde tenga oportunidad de compartir la fe, realizar experiencia apostólica y de comunidad, apropiada para su discernimiento, con compromisos graduales y progresivos. Conviene que se integre en algún grupo de pastoral juvenil.

La joven expresa libremente su deseo de ser acompañada en su proceso de discernimiento vocacional y se compromete activamente en ello. Para mejor acompañamiento de la candidata es necesario el conocimiento del ambiente familiar y social en que ha crecido.

Será acompañada por una hermana que respetará y orientará el proceso vocacional de la joven, en actitud crítica que cuestiona sus opciones, purifica y enriquece las motivaciones. Le ayudará a conocer las diversas vocaciones y carismas y a encontrar su misión en la Iglesia. Debe crear un ambiente de confianza para escuchar sin prejuicios la historia personal de la joven, siguiendo su ritmo sin quemar etapas. Procurará iniciar en la elaboración del proyecto personal.

Se ha de tener siempre en cuenta que es una etapa de orientación sin ningún compromiso

con el Instituto. En cada organismo se verá la conveniencia y forma de una aportación material durante esta etapa, por parte de la joven o de la familia. Se deberá presentar expresamente la existencia de diversas vías o caminos de entrega al Señor. Esta ausencia de espíritu proselitista congregacional facilitará la libertad de las jóvenes en la elección de su propia vocación.

Cf. Const. 75; DIR. 127- 131.

OBJETIVO:

Al final de esta etapa la joven habrá ampliado su conocimiento de sí misma y sobre la Congregación. Ha ido clarificando sus motivaciones en un proceso asumido de maduración humana y cristiana.

CRITERIOS

1. Conocimiento suficiente de la joven y de su familia
2. Libertad de opción
3. Amor a la vida
4. Experiencia de vida cristiana
5. Capacidad de relaciones interpersonales
6. Trato normal con las personas del mismo y del otro sexo

7. Inquietud por la vida religiosa claretiana
8. Suficiente salud física y psíquica

FORMACIÓN INTEGRAL

Crecimiento humano

Esta dimensión está siempre a la base de la vocación. Conviene que desde los comienzos se dé importancia al conocimiento del ser humano y se dinamice la maduración.

Aspectos a tener en cuenta:

1. Conocimiento y aceptación del propio “yo”.
2. Nociones del desarrollo humano integral.
3. Elaboración y lectura creyente de la historia personal y familiar.
4. Progresivo descubrimiento de los valores humanos como sinceridad, escucha, comunicación, respeto, colaboración y otros.
5. Experiencia de grupo y/o de comunidad cristiana.
6. Responsabilidad en el estudio y trabajo.

Seguimiento de Jesús

1. Iniciarse en el conocimiento de Jesús en el Evangelio e ir descubriéndole en los demás.

2. Iniciación en la oración personal.
3. Vivencia progresiva de los sacramentos.
4. Introducir a confrontar su vida y la realidad del mundo con la Palabra de Dios; iniciar en el discernimiento.
5. Cierta compromiso con los pobres y marginados.
6. Mayor conocimiento y conscientización de las diferentes formas del seguimiento de Jesús.

Identidad y pertenencia claretiana

1. Conocimiento de la Congregación y Fundadores.
2. Participación adecuada en la vida de la comunidad.
3. La comunidad que acoge a la joven organizará adecuadamente los ambientes de compartir cuidando de diferenciar no anticipando las etapas sucesivas de formación y ayudar a vivir este período con mayor libertad de opción.
4. Colaboración -programada y evaluada- en alguna actividad de la comunidad.
5. Participación en encuentros vocacionales.

LUGAR:

Se dan distintas formas de vivir esta etapa:

1. En su ambiente familiar, laboral, estudiantil. Han de tener encuentros periódicos con la Responsable de su acompañamiento. Es conveniente que alguna vez convivan con la comunidad para facilitar el discernimiento.
2. En una de nuestras comunidades, según lo vea conveniente el Organismo respectivo.

En todos los casos, el ambiente fraterno ha de ser sano, familiar y de compromiso apostólico.

TIEMPO:

Dependerá de la idoneidad, formación y madurez de la aspirante (cf. IX Cap. Gral. FO 105).

Si se ve que su vocación no es para nuestro Instituto, orientarlas pronto para otro o para la vida laical con responsabilidad de bautizadas (cf. IX Cap. Gral. FO 108).

TRATO CON LA FAMILIA:

Frecuente. Cuando las jóvenes están viviendo en una comunidad, la responsable juzgará según los casos.

Se ha de procurar siempre que el trato familiar ayude a la maduración de la joven. Esto incluye -por supuesto- una aceptación serena de sus raíces familiares, aunque sean conflictivas (cf. IX Cap. Gral. FO 108).

En cada lugar se estudiarán las modalidades de colaboración económica de la joven o su familia en esta etapa de formación.

RESPONSABLE DE ESTA ETAPA:

La Responsable ha de ser una hermana, pero la comunidad ha de colaborar en su medida (cf. IX Cap. Gral. FO 108).

Ha de ser capaz de formar a las jóvenes en clima de comprensión, cordialidad y amor al Instituto; con flexibilidad para aplicar la forma más conveniente a cada persona.

Es designada por la Superiora Mayor con el voto consultivo de su Consejo (cf. Dir. 131).



7. 2. POSTULANTADO

Esta etapa implica un primer compromiso de formación con la Congregación. Conviene iniciar la etapa con una sencilla celebración o acto comunitario.

Su finalidad aparece claramente en Dir. 132 (cf. PI 42. CIC 597). Por parte de la joven es hacer una paulatina transición al estilo de una vida comunitaria consagrada, siguiendo el camino de crecimiento personal y cristiano; por parte de la comunidad poder formular un juicio sobre su aptitud e indicios de vocación claretiana, de manera que pueda responder, libre y responsablemente a la llamada y continuar su formación en el Noviciado.

Asumir las exigencias de la vida religiosa supone una madurez notable, por tanto conviene dedicar un período de tiempo suficientemente largo que favorezca el conocimiento y crecimiento en todos los aspectos. Teniendo presente el dinamismo interior del ser humano se pide a las candidatas a la VR una capacidad de adquirir progresivamente esta madurez, no que la tengan ya alcanzada. Se han de procurar medios para favorecer este proceso. La experiencia de convivencia comunitaria, más comprometida que en el aspirantado, ayudará en este camino, sin pretender acelerarlo.

Es preciso conocer la situación de los jóvenes en el mundo moderno, y sus incidencias en la vida, según cada ambiente. Si en la etapa anterior no se ha podido, es necesario conocer el ambiente familiar y social de donde proviene la formanda.

A raíz de este conocimiento del que partimos y de la necesidad de armonizar las propuestas formativas con los distintos niveles de la persona, se elaborarán pautas educativas y pedagógicas a seguir con cada joven candidata.

A partir de los objetivos y líneas de acción de esta etapa se insiste en:

- Conocimiento de sí misma: salud, madurez (humana, cristiana, vocacional...), motivaciones, aptitudes y actitudes (sinceridad y transparencia, generosidad, alegría, organización del trabajo...)
- Maduración armónica: compromiso y responsabilidad en el propio crecimiento, libertad creciente, purificación de las motivaciones, disciplina y empleo del tiempo (estudio, quehaceres comunitarios...)
- experiencia cristiana (vida de oración, servicio desinteresado, la Palabra y los sacramentos...)
- acercamiento a la realidad carismática, conocimiento de la Vida Religiosa y sus exigencias con el estilo propio claretiano

- la experiencia de relaciones comunitarias y compromiso apostólico como parte de la identidad claretiana.

Las formandas necesitan una integración en los campos: afectivo, intelectual y volitivo, que les ayude a asumir la nueva situación y estilo de vida (conciencia de sí misma, votos, apostolado, relaciones personales y con las cosas, espiritualidad, comunidad...) como respuesta a la inquietud que llevan y descubren en su corazón como vocación.

Por parte de la comunidad y de la formadora, procúrese crear un ambiente de confianza, para favorecer la comunicación y una gradual inserción en la vida fraterna con gozo y responsabilidad.

Cf. Const. 76 – 79; Dir. 132 - 139

OBJETIVO

Al terminar esta etapa la postulante ha tomado conciencia de su llamada a la Vida religiosa desde nuestro carisma Claretiano. Ha seguido su proceso de discernimiento y acompañamiento continuando la integración de su persona desde el seguimiento de Jesús, ha hecho el paso de su ambiente familiar al estilo propio de la Vida Religiosa y quiere iniciar la experiencia de vida claretiana en el noviciado.

La comunidad cree que es apta para nuestro estilo de vida.

CRITERIOS PARA INICIAR LA ETAPA

1. Explícitas motivaciones de seguir a Cristo en la vida consagrada misionera
2. Haber adquirido un primer conocimiento sobre el carisma y la vida de la Congregación
3. Alguna experiencia apostólica en la Iglesia local

REQUISITOS

- Edad mínima 18 años
- Presentar la documentación requerida en nuestra legislación; se pueden pedir otros

documentos según el proceder en cada país
(cf. Dir. 135)

- Estudios de enseñanza secundaria o equivalente

FORMACIÓN INTEGRAL

Crecimiento humano

1. Experiencia de relaciones interpersonales con jóvenes de su edad y con las hermanas de la comunidad.
2. Creciente integración de todas las facetas de su personalidad: afectividad, sentimientos, sexualidad, autonomía, libertad, dimensión cultural, creatividad.
3. Estudio de su personalidad con ayuda profesional; identificación de las lagunas para asumirlas positivamente.
4. Continuar profundizando la historia personal y familiar elaborando las experiencias vividas.
5. Conocer, asumir y valorar críticamente la propia cultura, para encarnar el carisma.
6. Fomentar las actividades manuales, culturales, recreativas y deportivas.
7. Ayudar a descubrir el valor del silencio.
8. Acompañamiento personal sistemático.
9. Desarrollo del sentido crítica y evangélico ante los MCS, acontecimientos, cultura y vida cotidiana.

10. Iniciación en el estudio de alguna de las lenguas habladas en la Congregación.

Seguimiento de Jesús

1. Afianzar el conocimiento de Jesús y de su seguimiento en amistad con Él.
2. Encuentro personal con Cristo en la oración
3. Motivar la práctica del examen diario (introducir en él como medio de discernimiento, aprendiendo a reconocer el paso de Dios por la vida).
4. Iniciar en la oración litúrgica y compartida.
5. Orar con la Palabra e iluminar la vida y la realidad desde ella.
6. Iniciación en estudios teológicos, según las posibilidades de cada lugar y cada joven.
7. Fundamentos bíblicos de la vocación.
8. Fomentar el amor a la Iglesia sintiéndose parte viva de ella.
9. Profundización en el sentido cristiano de la reconciliación en la vida diaria.
10. Amor a la Virgen teológicamente fundamentado.
11. Vivencia de los sacramentos de iniciación, especialmente Eucaristía; preparación adecuada a la vivencia de Reconciliación.
12. Potenciar y fundamentar la solidaridad y respuesta evangélica frente a las situaciones de injusticia.

Identidad y pertenencia claretiana

1. Integración gradual en la vida de la comunidad, fomentando los valores que favorecen la convivencia
2. Datos generales de la historia de la Congregación y vida de los Fundadores
3. Interés por la vida de la familia Claretiana: hojas informativas, circulares y proyectos
4. Celebración activa de las fiestas congregacionales
5. Participación responsable en las actividades apostólicas de la Congregación - desarrollo de actitudes misioneras.
6. Compromiso progresivo de comunicación de bienes.
7. Acercamiento a la realidad de los pobres y marginados.

LUGAR:

Puede ser cualquier comunidad apta para ello (cf. PI 44; Dir. 136). La inserción de la joven en las comunidades ha de programarse bien; ha de ser progresiva.

Casa noviciado, siempre que la etapa se distinga del noviciado (cf. PI 44: esta etapa no es aún *iniciación* en la vida religiosa).

TIEMPO:

Normalmente será de seis meses a dos años (cf. Const. 78).

RESPONSABLE:

Ha de ser persona competente, apoyada por las demás hermanas, teniendo en cuenta al mismo tiempo que no todas pueden intervenir indiferenciadamente en el acompañamiento de la formanda.

Procure trabajar en unidad con la encargada de la etapa anterior y con la Maestra de Novicias para que haya continuidad en la formación (cf. Dir.138).

Será nombrada por la Superiora Mayor con el voto deliberativo de su Consejo (Dir. 138).

7. 3. NOVICIADO

Es la etapa más importante de la formación inicial (definida canónicamente) en la que la formanda conoce y experimenta el estilo de vida que la Congregación le ofrece; la novicia la profundiza y asume como propia, a través de una fuerte experiencia de Dios, de integración comunitaria y participación en la misión; es la etapa de discernimiento intenso de su opción vocacional como seguimiento de Jesús en el carisma claretiano, en nuestra Congregación, por medio de la profesión de los consejos evangélicos.

- La formación en el noviciado se orienta de manera que la formanda, partiendo de su realidad personal y progresiva experiencia de Dios, acoja con amor y responsabilidad los medios que la comunidad congregacional le ofrece, experimente su estilo de vida y su misión
- A través de un acompañamiento personalizado y un cierto distanciamiento de la vida anterior, la formanda va conformando su persona en la vivencia del carisma claretiano. Va confrontando sus conocimientos, capacidades, dones y límites personales con las exigencias de una vida consagrada totalmente al servicio del Evangelio.

- La centralidad de Cristo, su Palabra y su Reino –como lo han vivido nuestros Fundadores– ha de ser el principal punto de referencia en todo el proceso de formación pero sobre todo en esta etapa.
- La formadora ha de impulsar la experiencia de Dios en la formanda: en la oración, en la actividad y en su relación consigo misma; a la hora de evaluar la vida comunitaria y apostólica, introducir siempre una iluminación desde la Palabra iniciando en la lectura creyente de los acontecimientos y relaciones.
- Los contenidos fundamentales de la parte doctrinal y experiencial se desprenden de los elementos fundamentales de nuestro carisma claretiano, tal como señala este PGF y que están contenidos en nuestras Constituciones. Serán adaptados a la realidad de cada formanda en forma de proyecto, marcando objetivos y medios. En base a ello la formadora ayudará a la novicia a elaborar su propio proyecto de vida y le garantizará seguimiento.
- Es necesaria una formación actualizada sobre el contenido y la vivencia de los votos, que implica desprendimiento interior, sobriedad en la vida comunitaria y entrega generosa de la propia vida.
- La comunidad formadora procura trabajar en equipo y fomentar la participación en la tarea formativa cuidando los espacios de

su propia formación, sin desplazar el rol de la Maestra.

- El estilo de vida de la comunidad favorezca la libertad, corresponsabilidad y discernimiento, con una buena calidad de relaciones que se dan entre personas centradas en su vivencia vocacional, capaces de compartir tanto de una manera espontánea como en encuentros programados.

Cf. Const. 80 – 93; Dir. 140 – 168.

OBJETIVO

Al final de la etapa la novicia ha discernido su vocación, en el encuentro consigo misma, con otros y con Dios, ha experimentado lo que implica el seguimiento de Jesús en la vida religiosa Claretiana y quiere dar una respuesta libre y consciente a la llamada de Jesús, profesando en nuestra Congregación. La Congregación confirma y acoge su decisión.

CRITERIOS PARA INICIAR LA ETAPA

1. Integración paulatina de su persona desde el seguimiento de Jesús
2. Tener la conciencia de su llamada a la vida religiosa desde nuestro carisma Claretiano
3. Capacidad de relaciones interpersonales fuera y dentro de la comunidad religiosa
4. Espíritu apostólico
5. Aprobación de la comunidad que considera a la formanda apta para nuestro estilo de vida.

FORMACIÓN INTEGRAL

Crecimiento humano

1. Asumir e integrar la propia historia personal viendo el paso de Dios en ella.
2. Formar en libertad, en apertura al Espíritu, practicando el discernimiento en lo cotidiano.
3. Cultivar actitudes que facilitan las relaciones fraternas y ayudan al conocimiento e integración personal: amistad, servicio, silencio, escucha, diálogo, sinceridad, sencillez, crítica constructiva, responsabilidad, trabajo en equipo, austeridad.
4. Propiciar las actividades artísticas, manuales, culturales y deportivas.
5. Autonomía y creatividad: educar en la responsabilidad y discernimiento de las decisiones.
6. Integración de las distintas facetas de su personalidad, con especial énfasis en la afectividad y sexualidad.
7. Iniciarse en el análisis de la realidad.

Seguimiento de Jesús

1. Estimular la responsabilidad personal en la vida de oración para que nazca de la necesidad y no de guardar las formas.

2. Procurar una fundamentación bíblica y cristológica de los consejos evangélicos. Iniciarse en la práctica de los consejos evangélicos, como vivencia radical del seguimiento de Cristo.
3. Orar con la Palabra y leer desde ella la realidad.
4. Profundizar cada vez más la práctica del examen diario desde la actitud de discernimiento.
5. Estar atentas a lo que la Iglesia local y universal nos pide en cada momento.
6. Amar a María descubriéndola como discípula, formadora y Madre; esforzándose por interiorizar sus actitudes.
7. Iniciarse en estudios teológicos sistemáticos.
8. Fomentar una actitud de fe, esperanza y amor para poder descubrir la presencia de Dios en la historia.
9. Promover y profundizar la experiencia de Dios en el encuentro consigo misma, con la comunidad y la misión, que vaya creando una espiritualidad encarnada.
10. Avivar la relación afectiva con Jesús en la oración y en la vida cotidiana. Centrar la afectividad en el Señor.
11. Vivenciar los sacramentos de Reconciliación y Eucaristía.
12. Propiciar alguna experiencia apostólica y la cercanía con los más pobres.

13. Fundamentar en Cristo el compromiso por la justicia, paz e integridad de la creación como opción evangélica.

Identidad y pertenencia claretiana

1. Propiciar el conocimiento y estudio de Constituciones, Directorio y otros documentos congregacionales.
2. Profundizar en las Constituciones los fundamentos bíblicos, teológicos y carismáticos.
3. Estudiar de manera sistemática y vivencial la Historia de la Congregación y de los Fundadores.
4. Desde la identificación con Cristo pobre fomentar un gran amor a la pobreza como rasgo específico de nuestro carisma, fundamento de “Nuevos Apóstoles”.
5. Ir integrando acción y contemplación. Seguir propiciando la relación y colaboración dentro de la Familia Claretiana.
6. Actividad apostólica vivida como misión.
7. Identificación con el Carisma Claretiano fomentando y personalizando el sentido de pertenencia a la Congregación.
8. Hacer e interiorizar la experiencia del apostolado y vida comunitaria en una de nuestras comunidades en el segundo año; ha de ser programada y evaluada.

9. Conocer y amar a las hermanas que nos han precedido y de manera especial a Teresita Albarracín y Patrocinio Giner.
10. Intensificar el amor a la Iglesia, contribuyendo a su renovación con la propia vida y orar por sus necesidades.
11. Ir viviendo la comunidad de modo activo, como algo propio.

LUGAR

Casa erigida para Noviciado.

El grupo de noviciado, para su mejor formación, puede residir temporalmente en otro lugar, con permiso de la Superiora Mayor. (cf. Dir. 150)

TIEMPO

Dos años enteros. El primero será canónico. (cf. Const. 89)

RESPONSABLE

La Maestra de Novicias ha de ser la persona capaz de acompañar en la oración, de ayudar durante este proceso de formación y discernimiento con ecuanimidad y tacto. Deberá equilibrar la formación de las distintas facetas y coordinar el grupo de formandas (cf. Const. 81; PI 52)

Será nombrada por la Superiora Mayor con el voto deliberativo de su consejo (cf. Const. 105).

La comunidad donde reside el noviciado ha de ser especialmente formativa. Su testimonio es punto de referencia para las novicias y apoyo para la formadora (cf. Const. 85). Conviene que le Responsable pueda contar con un equipo formador.¹⁰

¹⁰ Cf, Pág 108 de este Plan.

7. 4. PROFESAS DE VOTOS TEMPORALES

El juniorado es la última etapa de la formación inicial, donde se continúa la formación integral, incorporándose las formandas a las comunidades; la Juniora clarifica y profundiza su carisma personal dentro del proyecto histórico de la Congregación; unifica su vida en el amor personal a Jesucristo y la entrega al Reino en el espíritu de la Congregación a fin de optar definitivamente por Jesús a través de la profesión perpetua.

- La formación lleva a la Juniora a reflejar la misericordia que experimenta en la propia vida, con un amor gratuito, personal, desde la condición de criatura amada y liberada por Cristo, sintiéndose interpelada a descubrir su rostro doliente en el mundo y a realizar la misión desde el carisma claretiano.
- La Juniora sigue, en acompañamiento, su proceso personal y de integración en la comunidad apostólica. Es ayudada a hacer síntesis del proceso de formación recorrido en todos los aspectos de su vida, experiencias y conocimientos. Este acompañamiento por parte de la responsable ha de ser equilibrado sin caer en extremos de

prolongar las relaciones del noviciado o de ausentarse confiando en otros medios y delegando la responsabilidad.

- En esta etapa debe, aunque realice los estudios técnicos, seguir profundizando la teología bíblica, dogmática y pastoral, y en particular la teología de la vida consagrada y del carisma de nuestro Instituto.
- El estudio y profundización del espíritu de las Constituciones, Historia de la Congregación y documentos de nuestros Fundadores, se hace en el contexto de la vida comunitaria y de la misión, llevando a una identificación cada vez más fuerte.
- Los conocimientos nuevos adquiridos, la experiencia de vida apostólica, la unidad de la acción y contemplación van afianzando el sentido de pertenencia congregacional, con entrega y gozo, haciendo de la hermana una mujer enamorada de Cristo, capaz de asumir con responsabilidad y criterios evangélicos las tareas de la comunidad y de la misión.
- La comunidad en que se inserta la juniora debe crear un clima propicio que facilite el diálogo en el que la formanda se pueda expresar con libertad y sencillez.

Durante este período de votos temporales ha de haber un tiempo dedicado a una formación más intensa y acompañada por la respectiva responsable (cf. Dir. 184. 185).

Antes de la Profesión Perpetua haya un período o períodos de preparación con un proyecto personalizado, que articule los aspectos esenciales de nuestra vocación claretiana (cf. Dir. 185).

Cf. Const. 94 – 99; Dir. 169 – 189.

OBJETIVO

Al final de esta etapa la hermana ha afianzado y personalizado su vocación claretiana, ha continuado su crecimiento integrando y consolidando la experiencia de Dios, fraternidad y misión al estilo claretiano, y ha reafirmado su opción por Jesucristo con todo el corazón y para siempre. La comunidad que la ha acompañado, lo confirma y la acoge.

CRITERIOS PARA INICIAR LA ETAPA

- Requeridos para la primera profesión:
 1. Vida de oración progresivamente afianzada
 2. Práctica de los votos según nuestro carisma
 3. Carácter apto para la vida comunitaria y apostólica
 4. Claridad de criterios sobre la vida religiosa y claretiana
 5. Sentido de identidad, pertenencia y amor a la Congregación
 6. Sentido de Iglesia, fidelidad y amor
 7. Capacidad intelectual y de trabajo
 8. Sencillez y alegría
 9. Suficiente madurez afectiva y camino creciente de maduración
 10. Capacidad de amistad y soledad
 11. Clara libertad de opción y fidelidad en los compromisos.

- Haber hecho la primera profesión

FORMACIÓN INTEGRAL

El proyecto personal en esta etapa es un instrumento privilegiado que ayuda a la hermana a integrar y afianzar los puntos fundamentales del vivir claretiano y a “no depender de tiempos y sucesos” (cf. Const. 97).

Crecimiento humano

1. Trabajar las relaciones interpersonales, amistad, afectividad, sexualidad e integrarlas con la experiencia de soledad.
2. Cultivar el espíritu crítico a través de la lectura creyente de la realidad.
3. Practicar el deporte como ayuda para su integración corporal.
4. Aprender a afrontar los procesos personales, crisis y conflictos como espacio de crecimiento.
5. Crecer en la capacidad de trabajo en equipo y sentido de complementariedad.
6. Mirar el futuro con serenidad y luchar con esperanza para crearlo.
7. Afrontar el choque de su idealismo con la realidad.
8. Cuidar los tiempos de expansión con creatividad.

9. Hacer memoria agradecida de la propia historia personal, viendo el paso de Dios en ella.
10. Poner con agradecimiento y gozo sus talentos y limitaciones al servicio del Evangelio.
11. Seguir el estudio de alguna lengua.
12. Cultivar las actitudes necesarias para que se dé el diálogo cultural e intergeneracional.

Seguimiento de Jesús

1. Seguir fomentando la relación afectiva con Jesús; realizar una pedagogía de la oración propia de la persona contemplativa en la acción.
2. Cultivar en el ritmo diario de oración, la familiaridad con Dios en todas las facetas que integran la vida. Que nazca de la vida y se traduzca en vida.
3. Discernir los acontecimientos desde la Palabra.
4. Vivir el compromiso concreto con el pueblo pobre.
5. Vivir apasionada por Jesús, asumir la cruz y el conflicto como configuración con Él en el misterio pascual.
6. Continuar con el examen diario en actitud de discernimiento.
7. Ofrecer una formación teológica espiritual sólida.

8. Vivir con gozo la celebración de la Eucaristía, la Reconciliación y la Liturgia de las Horas.

Identidad y pertenencia claretiana

1. Equilibrio entre oración, vida comunitaria, apostolado, estudio, trabajo y descanso.
2. Avivar las actitudes y disponibilidad misionera para evangelizar en distintas culturas.
3. Seguir profundizando en el carisma Congregacional y personalizarlo.
4. Crecer en la pertenencia a la Congregación, a través del compromiso con la comunidad. Participación en comunidad.
5. Asumir la responsabilidad de la propia formación.
6. Vivencia de los consejos evangélicos con especial amor a la pobreza como testimonio de vida.
7. Completar la formación profesional y ponerla al servicio del Reino.
8. Responsabilizarse más directamente en un apostolado propio de la Congregación, enviada por la comunidad e inserta en la Iglesia local. Intensificar el compromiso y la dimensión apostólica en contacto con la realidad de las personas que más sufren.
9. Vivir la actualidad de la Iglesia universal y local, y trabajar de manera concreta por su continua renovación.

10. Vivir la presencia de María como la “Gran Señal” en la propia trayectoria vocacional.
11. Compromiso fundamentado en la opción evangélica por la justicia social e integridad de la creación.
12. Responsabilidad y creatividad en la vivencia del carisma.

Uno de los medios importantes en esta etapa para la evaluación personal puede ser la síntesis de los informes que las hermanas hacen para la profesión y renovaciones. Es bueno que la Superiora Mayor, formadora o la acompañante, dialogue sobre ellos con la formanda.

LUGAR

Casa Juniorado u otra comunidad. (cf. Dir. 185)

TIEMPO

Dos años de seguimiento especial en una casa destinada para ello. Las modalidades de este período adécuese a las necesidades de las formandas y contexto en cada Organismo.

Los demás años las formandas están insertándose en la vida fraterna y apostólica de cualquier comunidad. (Const. 95-96; Dir 185. 189)

El Organismo Mayor adaptará el plan de esta etapa a las necesidades formativas de cada

hermana contando con el parecer de la Superiora General.

RESPONSABLE

Debe ser persona capaz de comprender y orientar a las Junioras en los caminos del Espíritu, en el estudio y en el trabajo apostólico e integración en la comunidad.

Será nombrada por la Superiora Mayor con el voto deliberativo de su consejo. (Const. 105. Dir. 203)

Al integrarse en las comunidades la hermana de votos temporales será acompañada por la Superiora u otra hermana asignada por la Superiora Mayor. Procúrese mantener una comunicación mutua entre la juniora y a Prefecta de Formación.



8. LA FORMACIÓN PERMANENTE

La Formación es un proceso que continua a lo largo de toda la vida (cf. VC 66. CdC 15. Const. 101). Después de la Profesión Perpetua, lo que definimos como “Formación Permanente“, prolonga en el tiempo los dinamismos iniciados y asumidos en las primeras etapas, manteniendo a la persona en actitud de discernimiento y conversión generando, a su vez, en la hermana apertura constante a aprender y disponibilidad de cambio.

Se realiza a través de una serie de actividades ordinarias y extraordinarias partiendo de la responsabilidad de autoformación personal, reflejada en el proyecto personal de vida. Se promueve a partir de planes comunitarios a nivel local, de Organismos y general.

Ha de abarcar todas las dimensiones de la personalidad y se organiza en el tiempo según las posibilidades y prioridades, tanto personales como congregacionales.

Como toda la formación, la formación permanente parte del misterio de la llamada de Dios al seguimiento de Jesús y su invitación a una fidelidad creativa, siempre nueva. Nunca

puede prescindir, por lo tanto, de la experiencia de Dios. Desde ahí se orienta a la renovación constante de cada hermana y de nuestras comunidades según el Evangelio y el carisma, dentro de cada contexto histórico concreto.

Ha de promover el acceso a contenidos, los espacios y medios de reflexión, intercambio, lectura de la realidad, para favorecer que la congregación se mantenga nueva en la práctica y no en la doctrina, y las hermanas puedan cumplir su misión con adecuada preparación.

Cf. Const. 100 -103; Dir. 96. 118. 190 -194

OBJETIVOS:

Promover la actitud de autoformación en fidelidad a la acción del Espíritu, al proceso de renovación congregacional y a los retos de la misión.

Ayudar a vivir la consagración claretiana de manera activa y responsable en actitud de discernimiento y conversión.

Impulsar un crecimiento continuado de la identidad propia de cada hermana en sentido de pertenencia congregacional.

8. 1. MEDIOS DE FORMACIÓN INTEGRAL EN GENERAL

A nivel personal

- Profundizar progresivamente nuestra experiencia de Dios encarnada en la realidad, de modo que sepamos dar respuestas evangélicas y evangelizadoras a las distintas situaciones que nos toca vivir.
- Es importante que todas tengamos una organización seria de nuestra vida espiritual. A este propósito puede favorecer el proyecto y examen personal u otras formas que ayuden a impulsar nuestra vivencia claretiana (cf. Dir. 190).

El **Proyecto Personal** supone una reflexión de nuestra vida y un deseo de ir avanzando por los caminos que nos señala el Espíritu. Al descubrir nuestros logros y lagunas, haremos el esfuerzo de potenciarlos o superarlos. Esto nos mantendrá en una dinámica de crecimiento. □

Ha de partir de la propia **realidad** personal, comunitaria y apostólica, detectando lo que nos ayuda a vivir fielmente, y lo que no; lo que supone disgusto o satisface.

Ha de partir también de un **marco doctrinal**, que supone tener en cuenta nuestro proyecto común de vida claretiana (Constituciones, Directorio...) así como también el proyecto comunitario y provincial.

A partir de estas dos bases se ha de señalar

- **OBJETIVO - realista y evaluable** – que responde a lo que más necesitamos en el momento actual.

- LÍNEAS DE ACCIÓN Y MEDIOS

- Que abarquen: identidad personal, discernimiento, identidad congregacional, consagración, comunidad, misión y contenidos de formación.
- Pueden agruparse también de otro modo: espiritualidad encarnada, comunidad, misión y contenidos formativos; según el esquema que ponemos a continuación.

Propuesta de proyecto personal:

1. Mi situación actual

- a nivel de mi relación con Dios Padre, Hijo y el Espíritu Santo (vida de oración, experiencia de la presencia y providencia de Dios en los acontecimientos de mi vida)
- a nivel de la relación conmigo misma (valoración del conocimiento y aceptación propia: datos concretos!)

- a nivel de relaciones (comunidad, actividad y colaboradores apostólicos, familia, amistades, afectos)
- 2. Al calor de la oración señalar **objetivo(s)** que intuyo, como **llamadas del Señor** en estos **tres** campos de la vida: relación con Él, conmigo, con los demás – comunidad, misión)
¿Qué actitudes he de potenciar y cuáles modificar, con la ayuda de Dios?

Encontrar dos o tres **textos bíblicos** con los que me siento identificada y veo en ellos reflejada esta llamada del Señor. Serán mi luz y guía en este tiempo.

- 3. Señalar **medios concretos** que veo a mi alcance y me propongo para ser fiel a esta llamada:

¿Qué medios de formación buscaré para que me sirvan de soporte?

- en el campo de relación con Dios
- en relación conmigo misma
- en relación con los demás – comunidad, misión

Cada hermana asumirá los puntos del proyecto que se adecuen más a sus necesidades. No es necesario asumirlos todos, ni siempre los mismos. Cada año puede haber distintas prioridades. Señalamos algunos más importantes..

◇ **Crecimiento humano**

- experiencia familiar

- cualidades
- deficiencias
- aspiraciones
- capacidad de reflexión, integración, relación
- espíritu crítico
- saber relativizar
- disponibilidad
- autocontrol
- autoformación
- relaciones

◇ ***Seguimiento de Jesús en clave del discernimiento***

- preparación a una actitud de discernimiento
- deseo de configuración con Cristo
- práctica en situaciones importantes
- práctica cotidiana; necesidad de confrontación o acompañamiento
- espíritu de las bienaventuranzas
- aceptación de la Cruz
- lectura de la presencia de Dios en mi vida

◇ ***Identidad congregacional***

- consejos evangélicos: pobreza, obediencia, castidad
- sentido de pertenencia
 - identificación con el carisma y comunidad
 - colaboración
- valoración del conocimiento de los Fundadores, doctrina congregacional, historia, misión

◇ **Comunidad**

- ayuda a las hermanas a crecer en fidelidad
- actitud de participación independientemente de las simpatías
- lugar de formación
- apoyo a las hermanas mayores
- valoración de cada hermana

◇ **Misión**

- Conocimiento de la realidad del mundo de hoy
- proyección apostólica
- integración en la Iglesia local
- aceptación de las limitaciones
- compromiso en la solidaridad, justicia, paz e integridad de la creación

◇ **Contenidos a tener en cuenta en este período**
(lecturas, estudios, profundizaciones..)

A nivel de la comunidad:

La comunidad ha de ser el lugar habitual de formación continua (cf. Const.102; Dir. 51. 190).
Para ello:

1. En la planificación asume la **formación permanente como actitud vital** en sus dimensiones humana, cristiana y claretiana, y refleja actividades concretas que lo favorezcan.

2. Evalúa su planificación y su formación continua, creando actitudes favorables para lograr la participación de todas.
3. Busca espacios para situarse a la luz de la Palabra de Dios ante los hechos concretos de la historia, con creatividad y audacia misionera (compartir semanal de la Palabra, Lectio Divina, retiros)
4. Se esfuerza por conocer y leer críticamente los procesos que generan nuevas pobrezas y responder a ellas desde el compromiso por la JPIC.
5. Busca responder creativamente en discernimiento a los desafíos que la vivencia y el anuncio del Evangelio plantean en cada Iglesia local en que estamos insertas.
6. Se cuestiona sobre la inculturación de su servicio apostólico y solidaridad con los pobres.

A nivel del Organismo Mayor:

Promover formas adecuadas de formación permanente:

Plan General de Formación

1. Cursos o convivencias, programados de forma que durante ellos la vivencia claretiana se intensifique y fortalezca.
2. Material formativo sugerido o enviado desde la Prefectura del Organismo.
3. Ejercicios espirituales programados, en alguna ocasión, para todo el Organismo.
4. Publicaciones, cursos de formación, estudios teológicos, pastorales, etc.
5. Posibilitar experiencias misioneras o de inserción como medios de renovación de la vivencia del carisma. Planificarlas y evaluarlas a nivel del Gobierno y con la hermana.

Animar en las comunidades

1. Promover y evaluar el apartado de formación permanente en las planificaciones de las comunidades.
2. Dialogar con cada hermana sobre este punto, especialmente la Superiora Mayor en sus visitas.

A nivel del Gobierno General:

Animar a los Organismos para que la formación se intensifique:

1. En las visitas canónicas, la Superiora General -o su Delegada- a través de la evaluación de las actividades de formación planificados, y diálogo con cada hermana sobre este aspecto.
2. En las visitas desde la Prefectura General de Formación promoviendo y participando en las actividades de formación permanente, tanto en las comunidades, zonas o a nivel de Organismo.
3. En coordinación con las prefectas de los Organismos, a través del envío de materiales, subsidios, cartas motivando la formación como actitud de vida.

Promover espacios y actividades de formación permanente

1. Promoviendo y organizando cursos de formación permanente a nivel general, entre organismos.
2. Acogiendo y acompañando a las hermanas en períodos de renovación en Roma u otras casas según convenga.

8. 2. TRES PERÍODOS ESPECIALMENTE IMPORTANTES

PROFESAS PERPETUAS EN LOS PRIMEROS AÑOS

Período decisivo para encauzar capacidades hacia una plenificación de la vivencia de la consagración claretiana personal, comunitaria y apostólica (5 a 10 años tras la profesión perpetua).

A nivel personal:

La hermana ha de procurar que su proyecto personal sea realista y adaptado al nuevo ritmo de vida. La práctica del discernimiento y el acompañamiento son medios importantísimos que le ayudan a:

1. Afrontar positivamente las nuevas circunstancias de apostolado más comprometido, dificultades de estudio.
2. Ser activa y constructiva en las comunidades más o menos complejas que le toque vivir.

3. Responder con fidelidad, desde el discernimiento, tanto ante el éxito profesional y apostólico, como ante el posible conflicto o dificultad de diálogo con la sociedad, a veces poco sensible, e incluso despreciativa de nuestros valores.
4. Procurar no caer ni en el activismo ni en la instalación.
5. Ser consciente de la necesidad de ayuda, de acompañamiento, para encajar posibles desencantos ante impotencias o límites no previstos anteriormente.

A nivel de la comunidad:

1. La ayuda fraterna, tanto de la comunidad como de la superiora, es muy importante en este período (cf. PI 27).
2. La comunidad que vive los valores del Reino está abierta para acoger, animar, orientar e impulsar las posibilidades e iniciativas de las hermanas e incluso dejarse dinamizar por ellas (cf. Const. 35-40).

A nivel del Organismo:

1. Se ha de procurar promover y acompañar en estas hermanas el deseo de autoformación continuada.
2. Ha de ser una formación que equilibre lo profesional con lo teológico, pastoral y espiritual.
3. A ser posible programar encuentros que respondan a las características de esta etapa.

PROFESAS DE SEGUNDA EDAD

Período importante por lo que lleva consigo de mayor realismo y madurez en la vivencia de la entrega (cf. PI 66-67).

Puede ser tiempo de mayor equilibrio personal y de gracia, pero lleva consigo riesgos:

- El realismo puede degenerar en amargura.
- Pérdida de ideales y estímulos vocacionales.
- Dificultades afectivas.
- Crisis de fe y oración.
- Refugio en el activismo (cf. PI 70).

A nivel personal:

1. Reflexionar y buscar los medios más convenientes para que la espiritualidad responda a la etapa en que se vive. Plasmarlo en el propio proyecto de vida.
2. Ahondar en la experiencia de Dios y vivir esta etapa como riqueza que impulsa hacia la plenitud en el amor y lleva a centrar toda la existencia en el Señor.
3. Aceptar que la ayuda interpersonal y el acompañamiento espiritual son muy necesarios para que esas dificultades se transformen en crecimiento humano, cristiano y claretiano.

A nivel de la comunidad:

1. Importancia del acompañamiento comunitario y del clima amigable.
2. La comunidad debe dar cabida a la responsabilidad personal.

A nivel del Organismo Mayor y Gobierno General:

Especialmente indicados son los **Cursos de Formación Permanente**. La duración y

forma de los mismos será adecuada a las necesidades de las hermanas y de la Congregación. (cf. Const. 103; Dir. 190 -193; PI 71).

PROFESAS DE TERCERA EDAD

Período privilegiado por la profundidad de la vivencia de fe, del amor desprendido y de plenitud en la esperanza. Pero no es período fácil y requiere de nosotras una preparación previa.

A nivel personal:

Es necesario ir autoformándose y prepararse para hacer la transición a esa edad sin traumas excesivos. Esta autoformación requiere:

1. Sensatez para descubrir que el vigor disminuye, pero que la experiencia que dan los años lleva consigo mayor comprensión, objetividad y serenidad.
2. Conciencia de que la misión apostólica no va ligada sólo a la actividad y eficacia exterior, sino sobre todo, a la vivencia de la misma consagración hasta el final. (cf. Const. 61.68.70)

3. Vivenciar con sentido fraterno, e incluso de maternidad espiritual, que hermanas más jóvenes realicen funciones más activas.
4. Saber asumir otras labores a la medida de nuestros posibilidades y energías.
5. Potenciar nuestra capacidad de intimidad con Dios y de soledad fecunda, sin dejar de hacer el trabajo que sea posible.

A nivel de la comunidad:

1. Tener en cuenta la riqueza que aportan estas hermanas mayores y estar atenta a sus necesidades.
2. Buscar medios para que se sientan integradas en la vida y misión de la comunidad con actividades adecuadas a sus posibilidades.
3. Las hermanas más jóvenes han de ser sensibles a lo que, con su vitalidad, afecto y dedicación, pueden ayudar a las hermanas avanzadas en la edad.

A nivel del Organismo Mayor:

La Prefectura de Formación ha de programar algunas actividades adecuadas a esa edad, para llevarlas a cabo en las propias comunidades o en otro ambiente, según las posibilidades.

8. 3. ALGUNAS EXPERIENCIAS FORMATIVAS ESPECIALES

CURSOS DE RENOVACIÓN

FINALIDAD:

- Renovar el don total de su persona a Cristo, para mejor servir a los hermanos.
- Descubrir el valor de la vocación mirando las experiencias vividas a la luz de la Palabra de Dios, de la Iglesia y del espíritu congregacional.
- Renovar la persona para la vida comunitaria (cf. Dir. 192; PI 70).

MEDIOS:

- La oración y la vida litúrgica intensificadas.

- Estudio y reflexión sobre la doctrina congregacional.
- Profundización de la teología bíblica y pastoral.
- Ambiente de silencio, compartir fraterno que favorezca la relectura a la luz de la fe de las vivencias (cf. Dir. 192).
- Contacto apostólico con algunas realidades marginales de nuestro mundo

Los criterios y ejes dinamizadores de la formación claretiana que son comunes para todas las etapas de la vida¹¹ han de aplicarse de modo conveniente en estos cursos de renovación.

TIEMPO:

Pueden llevarse a cabo:

- Durante un período de tiempo de 3 – 9 meses.
- Durante un año entero.

En su planificación se debe tener en cuenta la finalidad y medios que el directorio pone para estos cursos.

¹¹ Cf. pág. 14 – 20 de este Plan.

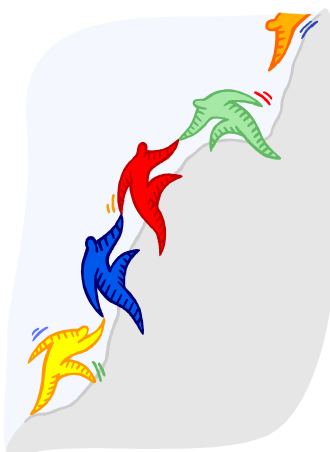
EXPERIENCIAS MISIONERAS

La inserción misionera por un período de tiempo puede ser otra forma de experiencias formativas como medio de renovación de identidad misionera claretiana, conscientización social y eclesial.

Es conveniente promover estas iniciativas en lugares de misión, barrios populares, situaciones marginales. Planificarlas con la persona concreta, acompañarlas y evaluarlas.

TIEMPO:

Su duración puede ser variable y ha de procurarse siempre en coordinación y programación adecuada.



9. ALGUNAS ORIENTACIONES PARA EL EQUIPO FORMADOR

“Hacer que las comunidades de formación, en las primeras etapas, constituyan verdaderos equipos que ayuden a discernir los procesos formativos de las jóvenes.” (XV Cap. Gen. pág. 39. 5-6)

Para ayudar en la tarea de formación conviene que en las comunidades de formación haya **equipo formador**, según lo dice nuestra Doctrina (cf. Dir. 197. 201) y repropone el XV Cap. General.

Es un pequeño grupo de hermanas que colaboran con la Responsable en la formación asumiendo **juntas** la tarea de programar, llevar y evaluar la formación.

OBJETIVOS:

- Aunar y elaborar los criterios de formación, según el PGF, adecuados a las formandas
- Evaluarlos periódicamente desde el camino de crecimiento de las formandas
- Evaluar la marcha de la formación en la comunidad y del equipo formador

- Participar en la distribución de las tareas respetando el rol de la Responsable en cada etapa.

Importante a tener en cuenta:

- Antes de crear un equipo hay que trabajar por crear una base de fraternidad y confianza mutua para dialogar y colaborar
- Las hermanas del equipo deben asumir la corresponsabilidad en la tarea de formación sin suplantar el papel de la Responsable
- En la evaluación se ha de procurar la discreción en todo lo que concierne a las formandas
- El equipo debe ser acompañado por la Superiora Mayor.

¿Quién lo nombra?

El equipo es establecido por la Superiora Mayor después de dialogar con la Responsable y hermanas que puedan integrarlo.

En comunidades pequeñas, donde no sea posible crear un equipo formador, la formadora promueva una colaboración activa en la tarea de formación. Puede favorecerlo la elaboración común de programaciones de las etapas de

formación, la colaboración en las actividades formativas; la lectura y el estudio del PGF. Foméntese unidad de criterios y apoyo mutuo.



CONCLUSIÓN

Este Plan General de Formación es un instrumento destinado a cada una de las que formamos la Congregación. La Palabra de Dios y la realidad cambiante nos apremian a vivir y responder con pasión y creatividad a la llamada del Señor.

“Si, en efecto, la vida consagrada es en sí misma «una progresiva asimilación de los sentimientos de Cristo», (VC 65) parece evidente que tal camino no podrá sino durar toda la vida, para comprometer toda la persona, corazón, mente y fuerzas (cf. Mt 22, 37), y hacerla semejante al Hijo que se dona al Padre por la humanidad. Concebida así la formación, no es sólo tiempo pedagógico de preparación a los votos, sino que representa un modo teológico de pensar la misma vida consagrada, que es en sí formación nunca terminada, «participación en la acción del Padre que, mediante el Espíritu, infunde en el corazón ... los sentimientos del Hijo»” (CdC 15).

Abreviaturas:

CIC	- Código de Derecho Canónico
PI	- <i>Potissimum Institutioni</i> Orientaciones sobre la formación en los Institutos Religiosos
CnU	- <i>Congregavit nos in Unum</i> <i>Vida fraterna en comunidad</i>
VC	- <i>Vita Consacrata</i>
NMI	- <i>Novo Millennio Ineunte</i>
CdC	- <i>Caminar desde Cristo</i>
Aut.	- Autobiografía de la M. Ma Antonia París
EPC	- Epistolario del Padre Claret
Const.	- Constituciones
Dir.	- Directorio

ÍNDICE

Presentación	3
Historia	4
Destinatarios	7
1. Pinceladas de la realidad	9
2. Principios de formación claretiana	19
2.1. Presupuestos pedagógicos	19
2.2. Formar como Jesús	22
2.3. Características de la formación según nuestros Fundadores	28
	32
3. Ejes dinamizadores de la formación claretiana	40
	45
4. Criterios generales de formación	51
5. Agentes y ámbitos de formación	55
6. Niveles de formación	56
	56
Objetivo general	63
	71
7. Primeras etapas de la formación	80
7.1. Aspirantado	89
7.2. Postulantado	
7.3. Noviciado	91
7.4. Profesas de votos temporales	99
8. La formación permanente	
8.1. Medios de formación integral en general	105

8.2.	Tres períodos	108
	especialmente importantes	111
8.3.	Algunas experiencias	112
	formativas especiales	
9.	Algunas orientaciones para el	
	equipo formador	
	Conclusión	
	Abreviaturas	